

Jorge Gustavo Silva

De Mi Ideario

*Me lo explico todo, lo perdono todo:
delito, pecado, flaqueza y error....*

«La seule richesse inaliénable et authentique de l'artiste qui pense et qui sent, consiste dans la faculté de penser et de sentir, c'est à dire de posséder pleinement l'univers et de trouver, dans cette possession, des joies gratuites indéfiniment renouvelables et d'une intensité merveilleuse.»

CAMILLE MAUCLAIR.

»Pensar es, a veces, un drama superior, en crueldad y energía, a las más trágicas escenas de Hamlet o Lear.»

ANTONIO CASO.

«El más bello pensamiento corre el peligro de ser irrevocablemente olvidado, si no lo anotamos; como la mujer amada, de sernos arrebatada si no la hacemos nuestra esposa...»

SCHOPENHAUER.

«Y pensaréis, con triste envidia, en todos aquellos para quienes el trabajo es movimiento, acción, palabra viva, comercio con sus semejantes, vida sana y batalladora a la luz del sol, cuando para vosotros es muda inmovilidad; soledad; autopsia atormentada de vosotros mismos; afanosa persecución de sombras y de fugaces resplandores; terror continuo de un mal éxito; desesperado abuso de todas las fuerzas de la inteligencia.»

D'AMICIS.

NOTICULA PRELIMINAR

Atomo tocado de la manía de razonar y de sentir, (podría yo escribir en este punto, apropiándome y ensanchando honradamente el expresivo decir de un insigne humanista cubano) todo me interesó, en la vida y en los libros — más como espectáculo que como ejercicio, es verdad, — desde los albores, ya lejanos, de mi niñez.

Leí, pensé, soñé, sufrí, anoté. . . . Mucho, siempre, en todas partes, a lo largo de una existencia de hombre a menudo bien hallado en la compañía de la soledad: a expensas de un temperamento de «contemplativo, macerado en el yunque de la acción».

Publiqué.

Publiqué, y publiqué, lo que a mi cerebro venía exigiendo — y, bien mirado, no ha sido poco exigir, ni poco publicar — el imperativo del oficio periodístico, de la profesión, de la función docente, de la actividad social, administrativa, y aun política.

Callé lo más íntimo y más personal.

Alguna parte de eso fuila registrando, con perseverancia no exenta de intermitencias, en cuadernos que ya son numerosos; al margen de mis lecturas; sobre hojas sueltas que tal cual vez se llevó el viento; sin «ansias de publicar», que nunca tuve.

Versos; esbozos de novelas, o de cuentos; proyectos de ensayos filosóficos, literarios, sociológicos, económicos; observaciones surgidas al pasar; puntos de vista propios y extraños; el dulzor o la acerbidad de un recuerdo; el fúgido resplandor de una ilusión; he ahí el contenido, el vario y desordenado contenido, ideológico y sentimental, de mi *archivo personal e íntimo*.

Ahora, extraigo de él las notas de este *Ideario*, en el que va entremezclada, un poco al azar, sin ordenación cronológica ni de temas, parte del material así acumulado en la duración de luengos años. (1)

J. G. S.

(1) Más de diez años han estado estos *originales* en espera de ser lanzados a la publicidad, compaginados en un libro. Algunas porciones de ellos han sido publicados en diarios y revistas. A modo de «Preliminar Doctrinal», inserté nueve de sus *notas* o *noticulas* en mis *Poemas Breves* (1925). Acerca de esas noticulas escribió don Emilio

UN AMIGO DEL PUEBLO

Un crítico, y también un simple prologuista, quedaría perplejo, en el instante de intentar un análisis, así sea somero, de obra tan varia y multiforme como la que ha realizado hasta ahora este profesor, poeta, escritor y sociólogo que se llama don Jorge Gustavo Silva.

Se trata de uno de esos hombres, asociados, por sus méritos, a cuanta reforma se ha realizado en Chile, en la legislación de los últimos años.

A veces quisiéramos encontrarle un parecido; y pensamos en algunos coterráneos del pasado, cuando no en sus amigos espirituales predilectos, ¡Vano empeño buscar parecidos!

Los escritores, como los ciudadanos de los diversos países, se diferencian por la forma de vida que llevan; y la característica de la vida chilena es la agitación constante, y los prodigios de adaptación que los funcionarios, en primer lugar, se ven obligados a realizar.

Don Jorge Gustavo Silva fué un funcionario experto; y en el vaivén de estas funciones, en los períodos agitados y dramáticos, desde 1920 hasta ahora, siempre al servicio de la patria, ha logrado tres condiciones para constituir un filósofo: el conocimiento del mundo; el dominio de sí mismo; y la madurez de su estilo.

De todo esto encontramos en su *Ideario*, que viene a ser como la espuma de su erudición y de su labor; una espuma melancólica, alzándose en el vaso de la experiencia y de la raza.

Todo ideario revela una tristeza fuerte de otoño; es el corolario, y también la moraleja; marca en el hombre la hora del hogar, de la lumbre y la añoranza. El lema favorito de este *Ideario* es: *Me lo explico todo, lo perdono todo: delito, pecado, flaqueza y error.*

Vaisse, el ilustre publicista y crítico, en «El Mercurio» de Santiago de Chile (28-IX 1925): «En las páginas iniciales, he leído, con verdadero deleite, nueve breves capítulos en prensa, que, según parece, forman parte de una futura obra intitulada «De Mi Ideario». Estos nueve capítulos constituyen un excelente aperitivo, e inducirán, al lector, a hacer votos por la pronta publicación del «Ideario» todo. El prólogo de don Joaquín Edwards Bello, pluma radiosa, espíritu independiente, gran corazón, que avalora este libro, y mucho lo agradezco, fué escrito en 1933.

En esta edición de los *Anales de la Universidad de Chile*, no ha podido caber más de la mitad del «Ideario». Queda para otra edición de los *Anales* la segunda mitad.

Sin embargo, el cazador de metáforas y silogismos, el ordenador de sus propias ideas, desparramadas en su generosa vida de poeta, profesor y sociólogo, no podrá darnos, con este su libro último, una idea exacta de su valor.

Jorge Gustavo Silva es uno de esos genuinos precursores y por consiguiente divulgadores, de la copiosa legislación chilena moderna. Para dedicarse a ella, sacrificó la bella parte de poeta y de filósofo, que en sus primeros años le aureolaba, dándole prestigio diverso del que ahora goza.

Los versos, por más intensa que sea su emoción, no se avienen con el carácter pedagógico y jurídico de Chile. El poeta se dobla, como Andrés Bello, que se volvió gramático y humanista; se marcha para siempre, como Rubén Darío. Inútil empeño de unos pocos será creer en las virtudes de la novela y la poesía; nuestra sociedad verá en esas artes un juego estéril de fantasía o de metro, muy por debajo de la investigación histórica o científica, cuando no de la obra abogadil.

La más insulsa acumulación de datos o fechas sobre tal o cual padre de la patria, será mejor vista que una poesía sublime; y la misma Gabriela Mistral fué aceptada a regañadientes, al reconocérsele su utilidad diplomática, de *réclame* o prestigio para la patria, cuando supimos que se alzaba en un solio americano, en cuya elaboración no entró para nada nuestro concurso.

El Pegaso no galopa hacia las nacaradas nubes, sino va enganchado a la chirriante carretela fiscal.

En el *Ideario* de Jorge Gustavo Silva, se nota, en medio de la lógica, la terca tristeza del artista que intenta volver a sus afinidades en medio de los traqueteos del funcionarismo. Se diría un personaje queiroziano que una tarde miró desdeñosamente el corte burocrático del Oficio y de la Nota; que sonrió un poco de las frases hechas y las palabras sonoras y vacuas de la política. . . . ; y entonces se puso a filosofar.

Ya había trabajado bastante para los otros; era preciso hacer algo para su personal satisfacción.

Este *Ideario* son unas vacaciones del espíritu: encontramos aquí el dardo vibrante, el juicio certero, la frase precisa; a veces, también la crítica arbitraria, que es en los autores el aspecto que más me agrada, aunque no esté de acuerdo, como en el caso de Gabriela Mistral. Creo que los chilenos debemos ayudar sin vacilaciones a esa gloria. «Una patria sin poetas no es patria, sino empresa», decía Ingenieros; y agregaba:

«Cuando se vive hartando los propios apetitos, y nadie piensa que en el canto de un poeta puede estar una parte de la gloria común, la nación se abisma.»

Precisamente, en la obra que nos ocupa, la parte mejor es la del poeta, la del hombre bueno capaz de sentir las penas populares y capaz de emocionarse ante lo bello, sea persona, paisaje, situación.

Por eso, hemos escogido de título para esta advertencia el nombre que él mismo se dió, y tan bien le cuadra, en el *Consultorio Jurídico de La Nación*, donde día a día responde a las preguntas del lector, como un amigo, como un consejero, y un padre. (1)

Jorge Gustavo Silva es de la tierra de Gabriela Mistral, de Alejandro Alvarez, de sus hermanos Víctor Domingo y Hugo, y de un Cristo Popular. Es de Tongoy, departamento de Ovalle.

En su obra brotan cielos, flores, uvas de ese rincón sedante donde mojó su primera pluma. El paisaje nativo le impregnó. «El vaso de greda que guarda el perfume del licor que le llenó primero.»

JOAQUIN EDWARDS BELLO.

I

¡SEAMOS ESCRIBIR, ESCRITORES!

¡Procuremos escribir bien, escritores!

En tiempos como los presentes, de desanalfabetización compulsiva y desafortunada publicidad, acaso nuestro único distintivo sea éste.....

¡Si queremos serlo de veras, sepamos escribir, escritores!

1907.

(1) Cuando el autor de este «Ideario», que ejercía de periodista en «La Nación» de Santiago de Chile, obtuvo su título de abogado, ideó ese Consultorio Jurídico que mienta el prologuista, y en el que se hacía labor de divulgación del Derecho: la jurisprudencia al servicio del periodismo (y vice-versa), con la mira de servir al pueblo. Hoy ya no se publica «El Amigo del Pueblo»; y, retirado del periodismo, el autor de este libro le pide a la profesión de abogado el pan de cada día y la libertad de pensamiento que necesita.

II

LA PREPARACION DE LOS POLITICOS

Los políticos empiezan a exigir un mínimo de preparación técnica al personal que ingresa a la Administración Pública. Es (¿por qué no reconocerlo?) una medida de buen juicio.

Pero, ¿no sería de lógica rigurosa exigir, asimismo, un mínimo de preparación moral y técnica al personal que ingresa a la política?

1921.

III

DEMOCRACIA Y ARISTOCRACIA

1. Juan Jacobo Rousseau, el Precursor, afirmó ser irrealizable la Democracia; «Jamás — escribió en *El Contrato Social* — ha existido una verdadera Democracia, ni es posible que ella exista jamás.»

2. Juan Grave, el revolucionario de *La Société Future*, ha hecho irrisión del concepto, tan vastamente difundido, de aristocracia intelectual, y negado a la intelectualidad el derecho de ocupar una posición de privilegio en el orden de los valores sociales.

3. Tomás Babington Macaulay, el Lord, opinó que, en su propio interés, *el pueblo debía ser gobernado*; y que establecer el gobierno popular, en ciertos países, habría sido tan absurdo como abolir toda disciplina en una escuela, o como desatar todas las camisas de fuerza en una casa de locos.

4. Ralph Waldo Emerson — ese curioso producto filosófico de una Democracia en creciente plutocratización — justificó plenamente a la que él apellidó «la terrible aristocracia», porque ésta procede de la naturaleza misma; y no vaciló en dar a saber su opinión — aparentemente anti - democrática — de que la existencia de una clase superior no tiene nada de deprimente, ni de injusto, siempre que tal superioridad se funde en el mérito. . . . Es decir — importa y es necesario agregar — siempre que esa superioridad de hecho sea la de una clase *realmente superior*.

5. El gran peligro de una Democracia — en el sentir de

Gabriel Séailles — es que ella dé en tomar sus pasiones por sus intereses y sus intereses inmediatos por el bien absoluto, al cual es criminal no sacrificarlo todo. Si identificamos el derecho con la Soberanía del número; si por mayoría se decide de lo justo y de lo injusto, no habremos hecho otra cosa que sustituir a las tiranías antiguas por una nueva forma de tiranía, tanto más temible cuanto ella tiene menos probabilidades de encontrar fuera de sí un límite a sus propios excesos.

6. Algunas llamadas Democracias — recuerda Sir Henry Sumner Maine — han prestado servicios inapreciables a la civilización; pero, en realidad, eran *formas particulares de aristocracia*. La Democracia ateniense, que tuvo tan corta vida, y a cuyo amparo florecieron extraordinariamente el Arte, la Ciencia y la Filosofía, fué una aristocracia que se levantó sobre las ruinas de otra Aristocracia más severa.....

7. José Enrique Rodó, el ilustre pensador y escritor uruguayo, es quien estuvo en lo cierto, me parece, al decir que, *racionalmente concebida, la Democracia admite un imprescindible elemento aristocrático, que consiste en establecer la supremacía de los mejores sobre el libre consentimiento de los asociados*.

8. Sí. Pero ¿es que algún día llegará a ser movida por impulsos *racionales* el «alma líquida» de las Democracias?

1914.

IV

RECTIFICACION DE MONUMENTOS

— La Humanidad, que a ratos siente sed de justicia, vive en no acabada obra de rectificación de la Historia.....

— Conformes. Pero hace falta, mi amigo, que la Humanidad se decida a realizar previamente esta otra hercúlea faena: la de rectificar los monumentos, ya que la Arqueología, «Ciencia de los Monumentos», es una de las fuentes más acreditadas de la Historia.

¡Hay muchas estatuas inmerecidas, y muchos merecimientos sin estatua, amigo mío!

1910.

V

LA LIMOSNA DE LA INMORTALIDAD

¡Mucho abarcan vuestra ambición y vuestra codicia, caballeros!

Sois ricos; disfrutáis de la más satisfactoria posición social; habéis alcanzado los ruidosos honores que, en vida, otorga la Política..... ¿Todavía más?

¡Dejad a los artistas, a los pobres que sueñan, como único premio, con la gloria, dejadles, siquiera, la Limosna de la Inmortalidad, distinguidos e insatisfechos caballeros!

1907.

VI

DOS OMNIPOTENCIAS

Dos omnipotencias: en el Cielo, Dios; la Política en la Tierra.

Dios sacó a los mundos de la nada. ¿No es la nada la única substancia con que suele plasmar sus personajes la Política?

1908.

VII

LA RELIGION

«La Religión no es la verdad; es el consuelo», ha escrito Enrique José Varona.

Sí. Pero el consuelo que nos da *nuestra Religión* (a cada uno la suya), ¿no proviene, si bien se mira, principalmente, de la fe con que creemos ser ella la única religión verdadera?

1923.

VIII

LA DESCENDENCIA DE LOS GRANDES HOMBRES

Yo consiento de buen grado, claro está, en admirar a los *verdaderos* grandes hombres que fueron..... Pero ¡por Dios! dejadme, en cambio, el derecho de juzgar, por sus personales méritos y capacidades a los descendientes de los grandes hombres!

1910.

IX

MODESTIA, ORGULLO, VANIDAD

Bien mirado, la Modestia no existe; es un modo, una exterioridad, una apariencia, nativa o estudiada. Pero una apariencia más provechosa que muchas ostentosas *realidades*.

El Orgullo existe, y tiene el derecho de existir; sólo cuando no sabe hacer oportunamente la comedia de la Modestia, empieza a ser dañoso el Orgullo.

La Vanidad es una realidad ostensible, no incompatible con el Orgullo, y orgánicamente incapacitada para disfrazarse de Modestia.

1904.

X

BUENOS Y MALOS MARIDOS

—¿Habeis dicho, señora, que los maridos buenos, si los hay, lo son porque no pueden ser malos?

Gracias se os deben dar en nombre de los malos maridos,..... ¡Los pobres son malos — si la Lógica tiene alguna significación, simpática y expansiva señora — porque no pueden ser buenos!

1920.

XI

DESOLADO MONOLOGO ACERCA DEL EXITO

Yo:— Tardar un poco, es, quizá, ventajoso, en el camino del éxito.....

Yo mismo:— ¿Y qué es, finalmente, el éxito?

1910.

XII

«NO ES UN CAPRICHIO...»

— No es un torpe capricho mío, respetado señor, lo que me hace consagrarme, con todos mis sentidos y potencias, al Arte, a sabiendas de que, como usted tan bondadosamente me lo recuerda, el Arte *no da*.....

A lo sumo, es un incoercible capricho tuyo, ¡oh venerable Madre Naturaleza!

1912.

XIII

DOS EPITAFIOS

Dos epitafios para la tumba de un mismo Grande Hombre; con unas mismas palabras, sentidos contradictorios.
¡Cuestión de puntos de vista!

a) *«Quedó resplandeciendo su nombre en la Historia;
pero dejó
A su familia sumida en la indigencia.»*

b) *Dejó a su familia sumida en la indigencia;
Pero quedó
Resplandeciendo su nombre en la Historia.*

1916.

XIV

LAS GRANDES FORTUNAS

Aprended a desconfiar un poco, de la legitimidad y pureza de las fortunas que han sido hechas demasiado rápidamente. ¡Y también de la de aquéllas que no han sido formadas rápidamente!

1909.

XV

LECTURAS PARA EL PUEBLO

Con mezquino móvil de lucro, autores y editores se dedican a explotar la credulidad y la morbosidad pasional del pueblo, falseando ante él la verdad, exponiéndole sólo la mitad de ella, dando como ciertos postulados que son discutibles, anunciándole la segura eliminación del dolor de sobre la superficie de la tierra.

Esto halaga, y a ratos da consuelo y alivio falaces, y, en ocasiones, peligrosos. Peligrosos, cuando, merced a tales lecturas se forman las gentes un concepto falso de la vida; peligrosos, cuando, partiendo de una crítica acerba de lo que existe (y en eso de que no es un Paraíso este mundo nos hallamos todos de acuerdo), se entra a afirmar que tal o cual sistema ideológico nos ofrece, nos va a dar, casi por obra de magia y sin sacrificio de nuestra parte, la clave de la felicidad individual y social.

La publicación y la profusa distribución de libros que expongan la verdad de la vida, sin prejuicios partidistas, pueden sin duda desvanecer muchos errores, y hacer que vean claro muchas gentes que ambulan ahora con una nebulosa explosiva en el cerebro, y con una palpitante y utópica esperanza en el corazón.

Difundir lecturas clarificantes, sin espíritu de partido, político o social, religioso, es, en verdad, realizar una obra de interés humano verdadero.

1920.

XVI

ALCOHOL Y ALCOHOLISMO

Cierto.....

A veces, se bebe alcohol hasta enfermar; y, en seguida, se bebe alcohol porque se está enfermo.....

Pero, fijaos bien: no siempre se puede afirmar, justiciaramente, que un hombre ha muerto porque ingería mucho alcohol; y, en cambio, se deberá a veces reconocer, racionalmente, que hay muchos hombres que adquieren el hábito de ingerir alcohol — cualquiera que sea la causa de su mal — porque se saben enfermos incurables.

El alcoholismo, un vicio (¿por qué no, también, una enfermedad?); el alcoholismo, un vicio: sí. Pero el alcohol, por su parte, ora un estimulante de las funciones vitales, ora un anestésico o un analgésico.

1912.

XVII

LA VOZ DE LA ESTRELLA

En mitad de su ruta, la más hermosa estrella se detuvo — pareció como si se detuviera —, y habló.

La voz de la estrella es el inexpresable rumor que escuchamos en las noches calladas; el silencioso agitarse de átomos invisibles, que sentimos en la atmósfera, aun serena; el aliento de vida que por doquiera flota, y nos circunda, y nos penetra; es, en suma, algo así como la misteriosa comunión del alma del astro lejano con el alma de la noche.

La voz de la estrella, atravesando el espacio infinito, llegó hasta el vasto océano, donde pasó rozando el oído alerta del piloto que vigilaba sobre el puente de su nao, perdida entre dos abismos: llegó hasta el lago de ondas azules, y se fundió con el rumorear del viento, entre las flotantes hojas de ninfas y nenúfares; llegó hasta los campos adormilados en la paz del vivificante letargo nocturnal, y por instantes suscitó la alarma en las bestias, súbitamente desveladas; llegó hasta la ciudad, y entre el loco vocerío de los hombres en orgía, se

desvaneció como avergonzada de la vaciedad y del estruendo del gozar de los hombres.

Un hombre había, en la ciudad, que velaba a esas horas, la frente encendida por la fiebre, los cabellos al aire, como si infernal o divino soplo los agitara. Un hombre, poseído del raro capricho de poner oído a todos los misteriosos ruidos que surgen de la tierra o bajan del cielo, de tender los grandes ojos soñadores hacia la lontananza impenetrable.

«— La vida es dulce, es amable, es alta, es noble, hablaba la voz de la estrella. La vida que palpita en el éter, que arde en los soles, que bulle en el seno del mar, que anima las ondas del lago, que mueve las hojas de los árboles, que es forma y color, y aroma, en las flores, y sabrosa madurez en los frutos; la vida que enciende la llama del amor en los corazones; la vida con que, en maravillosa y no acabada evolución, la naturaleza se reproduce e insaciablemente se perfecciona, es dulce, amable, alta, noble.

«La armonía preside su marcha, empuja su desenvolvimiento, asiste a sus partos portentosos, penetra su esencia, es la vida misma. Los soles recorren su meridiano, desencadenan sus furias las tempestades, repite el océano sus mareas; la gota de agua se sutiliza y transforma en nube, la lluvia empapa e hincha el germen, la flor se desnuda de sus galas, canta el pájaro, la efémera desfallece, las piedras se cristalizan y flagran en lo oscuro de la terrestre entraña, hay días y noches, las estaciones se renuevan incansables, el universo permanece eternamente joven, por obra de esa ley de armonía infinita que ineludible rige en la tierra y por sobre la tierra, en el cielo y bajo los cielos, sobre el mar y en el seno del mar, en la estrella lejana de igual modo que en la gema luminosa y profunda.»

La nave proseguía en afanosa persecución de su derrota; en el lago, las ondas sucedían a las ondas; dormían las bestias en el campo; en la ciudad, entre el vocerío de los hombres en orgía, se dirigían hacia la estrella unos grandes ojos azules, y unos nerviosos oídos parecían sedientos de captar hasta la más leve vibración de la voz de la estrella, que era algo así como la compenetración del alma del astro con el alma misma de la noche.

«Pero la armonía,—seguía hablando la estrella—la armonía que ordena la marcha infatigable de las cosas y los seres, la armonía universal, la suprema armonía, no existe ya (¡ay nunca existió!) en los corazones de los hombres. Y mientras

todo, fuera del corazón del hombre, es paz, dulzura, amor; mientras todo, en torno suyo, eleva hacia el infinito una oración de esperanza y de fe, él mismo cierra el corazón al amor y envenena su propia existencia.....»

.....
 Calla la estrella.

Sus últimas palabras se desvanecen, sin eco, para siempre jamás.

Y un soplo de desolación se abisma en el corazón del hombre solitario — que ha escuchado, con religioso respeto, aquella voz de armonía y misterio,—mientras la estrella cae y se pierde en el horizonte, abrasado en la vasta y sutil llamarada del incendio auroral.

1906.

XVIII

DIOS

Lo único que disculpa a Dios — escribió temerariamente Stendhal — es que no existe.

Lo que justifica a Dios, digámoslo con sinceridad, es que, más tarde o más temprano, todos lo necesitamos....

1919.

XIX

PERIODISMO EN EJERCICIO Y GENIO EN POTENCIA

A vuestros contemporáneos—gobernantes, políticos, funcionarios, profesionales, literatos en trance de arribar, hombres de negocios, simples *vecinos*—les importa menos la obra, la grande obra literaria, o filosófica, o científica, de que os enorgullecéis, o con la que despierto soñáis, que lo que podáis publicar, hoy o mañana, como periodistas, en un diario de vasta circulación y notoria influencia: censura; o halago; o amenaza; o laudatoria.....

Impórtales más vuestro oficio de periodistas militantes que vuestra genialidad en potencia.

Digamos, personalizando y elevando: impórtales más un Henry Rochefort, cuando dispara, desde las columnas de la *L'Intransigeant*, su explosiva fraseología, que un Gustave

Flaubert, puliendo, en días y noches de tormento y fiebre, la orfebrería de su prosa admirable.

1912.

XX

LA FEALDAD Y EL AMOR

Decidme, bellas jóvenes que acabáis de sonreiros desenfadada y cruelmente, al ver pasar, en quemante coloquio, a una pareja de mal vestir y apocado talante:

—¿Es que las personas feas no tienen el derecho de amar? El amor, la reciprocidad en el amor, son acaso eventual cuestión fisionómica o estética, y no natural y a veces incontrarrestable impulsión psíquica y física?

1900.

XXI

HUMANA EXPLICACION

El espíritu se cansa, como el cuerpo, cuando ha permanecido, por demasiado espacio de tiempo, en una misma posición.....

Explicaos así muchas actitudes al parecer inexplicables: inesperadas extravagancias de conducta; febriles períodos de vida licenciosa; infidelidades conyugales; transfugios políticos; conversiones filosóficas y religiosas; súbitas impertinencias verbales; viajes que de buena gana calificaríais de estrafalarios.....

1922.

XXII

LA POSICION IDEAL

Repugna, al sensato espíritu de Montaigne, tanto el mando activo como el mando pasivo: el tener que obedecer, tanto como el tener que imponer obediencia.

Para el padre Gracián, que hubo de sufrir injusta prisión por el delito de haber escrito un libro genial, es *gran cosa no depender de voluntad ajena*. «No hay tormento—dice—como la imposición de hombres sobre las cabezas.»

¡Ah. La posición ideal: sin estar por bajo de persona alguna, tampoco estar por encima de ninguna persona!

1920.

XXIII

ELLOS Y ELLAS

La Mujer, un anzuelo.

El Hombre,..... un pez o un pescado.

1912.

XXIV

EL DON DIVINO Y DIABOLICO DE LA SIMPATIA

Aparte de la salud, que es como decir la vida misma, la primera cualidad que se ha menester, para triunfar en la batalla de la vida, no es, hombres y mujeres, ni la perfección moral ni la hermosura física, ni el talento, ni la perseverancia en la acción, ni la riqueza.

Es — lo proclamo con el necesario énfasis — el dón divino y diabólico de la simpatía.

1922.

XXV

UN AMIGO

Enseñaba conversando y deleitaba enseñando este estudio que mereció tener una biblioteca y un laboratorio bajo su dominio, y poder consagrar a la ciencia horas a que el arte restara, de vez en cuando, un poco de su posible aridez.

Hubiera obtenido los triunfos que otros fácilmente se adjudican, a haber poseído, en vez de su refinada sensibilidad y su afán desinteresado de saber, alguna de esas audacias que, por serlo, se imponen a las muchedumbres; algo de ese ceño aquilino y de esa dureza o maldad nativa, o de esa aptitud para la simulación, que son a menudo las más eficaces armas de los hombres de presa.

Es que Eduardo García Guerrero había nacido, sin duda, más que para la lucha violenta por la fortuna y los honores,

para la anti - económica serenidad del estudio, de la investigación y del goce artístico.

Por eso, su memoria será recordada con afecto; no hizo mal a nadie, tuvo blando el corazón, fué talentoso sin envidia y, para su edad, sabio sin vanidad ni ostentación. (1)

1919.

XXVI

¿SE LEE MENOS QUE ANTAÑO?

Se publican hoy más revistas, pero quizás se leen menos revistas que antaño.

Porque lo que hoy priva son las revistas *ilustradas* y, — frivolidad del público o prisa febril de la vida — frecuentemente éstas no se leen; se *miran*, y se dejan.

1916.

XXVII

CONCEPTO Y DEFINICION DEL BOY - SCOUT

En nuestros días, fatigados y febriles; en nuestras ciudades, congestionadas, sobre - laboriosas y sobre - ruidosas, desveladas y neurasténicas; dadas las rudas condiciones en que se opera la lucha económica; y a presencia de claros signos de que está lejano aún el advenimiento de la soñada «Paz Social», la institución de los Boy-Scouts aparece, ante los corazones inquietos y temerosos del porvenir, como un risueño jardín de la salud; como una alta escuela de civismo; como un campo de experimentación de la democracia.

Sin desertar de las banderas de la patria, ni dar por definitivamente hundido en el pasado el ciclo de las guerras (sino al contrario, considerando a éstas como un mal, como un horrendo mal, hasta ahora imposible de haber sido evitado) el boy - scout se pone en condiciones de manejar su cuerpo y su espíritu con la máxima precisión y la máxima eficacia, para defenderse de los enemigos interiores y de los enemigos exte-

(1) Eduardo García Guerrero prologó, en 1914, mi libro «El Liberalismo Político».

riores; de las agresiones de los hombres y de las agresiones de la naturaleza. Pero es, ante todo, un soldado de la Paz.

Trata de reducir a su servicio todas las facultades del alma, educadas y afinadas; todas las fuerzas y todos los recursos del cielo y de la tierra. Pero ello, en principio, y como regla general, para realizar el bien y no para causar daños; para alcanzar lo más en el auxilio de sus semejantes, no para convertirse en un sibarita disfrutante de la vida.

Si, como observa Luis Zulueta, el hombre es «un animal idealista», Sir Baden Powell, genial creador del *scoutismo*, vino a dar sustancia, forma e impulso de acción al ideal del niño, al ideal del hombre, del ciudadano de mañana.

1913.

XXVIII

DIVINA INVALIDEZ

Las gentes no saben de eso que Rodó llamara la *divina invalidez* de ser poeta.

No saben con cuánta razón Pope afirmó que es muy corta la distancia que media entre un *Poeta y un Loco*.

No saben que procede del propio Platón el concepto de que, sin un poco de *locura*, no puede haber *poeta verdadero*.

¡Y se conduelen o extrañan de que un poeta, a quien aplauden y glorifican por genial, no se haya revelado, a la vez, como un cabal hombre práctico!

1917.

XXIX

PERIODISTAS

Periodistas que no saben escribir, tienen que escribir, y escriben..... Mal; pero escriben.

Periodistas que saben y pueden escribir, no tienen que escribir, y no escriben.

Periodistas que no saben no deben, ni pueden escribir, y no escriben.

Periodistas — los verdaderos periodistas — que saben escribir, tienen qué escribir, y escriben.

1918.

XXX

FATIGA Y PEREZA

La Fatiga no ocupa, en el pensamiento de los hombres el sitio que en la realidad ocupa.

Ni los legisladores, ni la *ciencia* médica, ni los educadores, ni los conductores de masas humanas, en la guerra y en la paz, en el cuartel y en la fábrica, ni los jefes de familia, aprecian, en general, como se debe, la influencia de la Fatiga en el rendimiento del trabajo y del estudio, en la dirección de la conducta, en el disfrute mayor o menor de la salud y de la felicidad.

¡Como la Fatiga *no se ve!*

En cambio, se anatematiza, se persigue, se sanciona cruelmente, a la Pereza.... Y la Pereza no es, en rigor, un vicio, ni, de ordinario, aunque lo parezca, una actitud voluntariamente asumida; es, si no siempre, casi siempre, la manifestación de una deficiencia fisiológica, transitoria o incurable; un resultado funcional u orgánico: un producto de la Fatiga.

Es obra humana — no lo olvidéis — prevenir, por medio de una oportuna intervención de la *Pereza - descanso*, las molestas, y a veces dolorosas, manifestaciones de la *Pereza - Fatiga*.

1920.

XXXI

EL GENIO

El Genio es — regla casi sin excepción — un personaje nacido para ser feliz después de muerto.

1919.

XXXII

FRATERNIDAD: AMISTAD O AMOR

Escala de intensidad o fuerza: primero, el Amor, cuando no es el Amor mera liviandad; después, la Amistad, cuando es Amistad verdadera; la Fraternidad. . . . ¿concebís, acaso, a la Fraternidad, si no es como una manifestación o efecto de la Amistad o del Amor?

1917.

XXXIII

VENGANZA POSTUMA

Rubén Darío: nombre ahora inmortalizado, pese a Max Nordau. . . . ¿Quién recuerda, en cambio, ahora el nombre del Director de diario que, quizá iracundo, despidió, por inepto o por inadaptado, a *Rubén Darío*?

A la superioridad intelectual compénsanla, a veces, en verdad, reparaciones póstumas. . . .

Y es consolador para ella pensar — como observa la benévola filosofía práctica de Jules Payot — que todo el mundo ignora hoy los nombres de los que influían y «mandaban» en tiempo de Epicteto, y que es preciso un esfuerzo para averiguar en qué *reinado* vivió Montaigne. . . .

1920.

XXXIV

ECONOMIA MORAL Y ECONOMIA DOMESTICA

A veces, reconozcámoslo, en la institución, tan generalizada, de adoptar un animal «regalón»; al que se dedican cariños y desvelos, hay que ver, ante todo, una sabia y quizás instintiva medida de economía doméstica y moral: se interesa y ocupa así el corazón, sin comprometer la bolsa; se cultiva un afecto, que posee la virtud de alejar o amenguar el tedio, sin tener que hacer frente a afanes y gastos de educación, ni a responsabilidades de otro linaje.

1921.

XXXV

EL MERITO Y LA POLITICA

— En este país, — díjome cierta vez, mientras nos espaciábamos en paseo vespertino, por las soledades urbanas del «Parque», del Parque Forestal, de «mí» Parque, un amigo estudioso, meditativo y hasta apoetado; — en este país, para valer algo hay que estar ejerciendo alguna actividad política.

— No — me apresuré a contestarle — no para valer algo, sino para *sonar* más bien mucho que algo.

En efecto, el valer, el mérito intrínseco, los quilates mayores o menores de la perfección moral, o de la aptitud intelectual, la proporción de oro fino que uno tenga dentro de sí, no pueden depender de factores externos, ajenos a uno mismo, más de lo que pueda depender de éstos la conformación del organismo físico.....

Strictu sensu, lo comento ahora, tenía yo la razón.

Otra cosa ocurre en la realidad de la vida. En la realidad sucede que ni la salud física, ni la belleza moral, pero sí la apreciación de ciertas cualidades intelectuales; sí la notoriedad; sí ese como derecho que tácitamente concedemos a aspirar al homenaje público, se califican, reconocen y consagran políticamente. Contestes todos en lo espurio de la fuente criginal del poder político; contestes en lo inevitable y acaso necesario de la insinceridad de la política; contestes en lo de ser frecuente el pecar de vacuidad de los políticos, hay, sin embargo, general consenso para avalorar así, para sobrevalorar, la función política.

Explícate, por ello, cuando no se explica además de otro modo, por qué de todas las esferas sociales, de todas las profesiones y oficios, de todas las regiones territoriales, se parte en incursión, a veces febril, hacia la política. Lo mismo millonarios ociosos y ávidos, que profesores desengañados y aburridos, que hombres de armas en retiro, que abogados, médicos, ingenieros, con o sin clientela, que hacendados, mineros, mecánicos, periodistas, agitadores.... Personitas de aldea o barrio, hélas ahora personazas. Ayer el eco de su palabra, sí, eco lograba su palabra, rebotaba en la pared del salón de sesiones de la Asamblea; hoy, en alas de la prensa, llega hasta los remotos confines del territorio nacional. Hoy se las llama a

opinar, y a resolver, sobre las más diferentes y complejas materias de orden jurídico, económico, financiero, administrativo, hasta científico, al paso que ayer apenas se hubiera tomado a lo serio su opinión ni en achaques de su propio oficio.

Es la improvisación de la capacidad o competencia; el milagro o el absurdo de la aptitud creada por el voto electoral; es decir, creada por la política, por una de las más bajas, por la más baja de las manifestaciones de la política.

Entretanto, centenares y miles de capacidades y aptitudes permanecen en la oscuridad, desconocidas, desvalorizadas, inexistentes, para ante buena parte de sus conciudadanos. Les falta (¡oh, a veces incurable deficiencia!), les falta la adaptación a las costumbres, a las exigencias, a los ineludibles y mentirosos convencionalismos de la política.

¿Hay en esto un mal? ¿Hay un bien?

Mi camarada del Parque Forestal, que ama el Arte, los valores literarios y morales auténticos, la intelectualidad indiferente a la bambolla y al vocerío de las muchedumbres, sigue opinando que hay en ello un mal y una injusticia inevitables.....

Y yo encuentro ahora que (al menos en lo de tratarse de un mal y una injusticia inevitables) él tiene toda la razón, contra toda lógica.....

1921.

XXXVI

LA ABUELA DE LOS VICIOS

La Ociosidad no es, como se dice y generalmente se cree, la *Madre de todos los Vicios*.

El Vicio es hijo legítimo del Aburrimiento; y éste, a su vez, legítimo hijo de la Ociosidad.

La Ociosidad es, pues, la *Abuela*, no la Madre, de los Vicios.

1918.

XXXVII

MORTAL FALTA DE FE

En presencia de un hombre que ha atentado contra su propia existencia, pensad — y casi siempre acertaréis — que ese hombre había perdido la fe en Dios o en la virtud curativa de la Medicina, ó en ésta y en Aquél, a la vez.

1917.

XXXVIII

TACTICA Y ESTRATEGIA DE LOS SEXOS

El hombre agrade, salvo excepciones que ciertamente no honran al sexo viril.

La mujer, salvo excepciones que no deshonran a la mujer, se limita — si quiere o si puede. . . . — a defenderse, con dudoso éxito, de la agresión del hombre.

Si tales son, a través de la historia y de la pre-historia, la simplísima táctica y la estrategia simplísima de la lucha de los sexos ¿con qué derecho, don Juanes de toda edad y toda condición social, estáis haciendo jactanciosa gala de vuestra aptitud de conquista?

1918.

XXXIX

POETA POPULAR; POPULAR POETA

Ser poeta popular o ser popular poeta es, sin duda, ser popular.

Pero, ¿es, en todos los casos, ser en realidad poeta?

1914.

XL

AMOR, AGENTE DE FELICIDAD

¡Cuántas veces, ¡oh, amigos!, el beso que el padre imprimió en la tersa mejilla del pequeñuelo; el ánimo jubiloso con que para él llevó a cuestras el ansiado juguete; la risa en que estruendosamente estalló, dentro del hogar, a la primera oportunidad propicia, llenándolo todo de una atmósfera de felicidad, no fueron el eco vibrante, múltiple y plácido, de una hora de amor disfrutada fuera del hogar!

¡Cuántas veces el humor desapacible, el áspero modo, el seco hablar, no fueron hijos de una larga, monótona, austera persistencia en el cumplimiento estricto del *deber*, en el hogar y fuera del hogar!

El pecado, es a menudo alegre, tolerante, perdonador; desabrido, insípido, violento, ríspido, infelizote, a veces, el deber.

¡Bien hayan, hombres, vuestros extravíos conyugales, vuestras vías extra - conyugales, si, amantes afortunados, realizáis, para bien de los vuestros, eso que con frase primorosa enuncia y casi canta Juan Montalvo: si ya no aborrecéis a nadie; si, al contrario, el género humano todo pasa a ser el objeto de vuestro cariño; si, afectuoso con los hombres, tierno con los niños, bueno con los animales, dais en devolver a la naturaleza, en raudales de gratitud, la satisfacción que de ella habéis recibido, por medio de ese agente de placeres y felicidades que llamamos Amor!

1919.

XLI

BIENES Y MALES DE LA DEMOCRACIA

Estoy llano a reconocer la efectividad de todas las deficiencias y demasías que es costumbre cargar a la cuenta de la Democracia.

Pero, por otra parte, vivo convencido de que, a no ser por las oportunidades democráticas, o democratizantes, de gratuita instrucción, de que más o menos cuesta arriba, pude

disfrutar, yo sería ahora, probablemente, un analfabeto, un inferiorizado, un paria.

1915.

XLII

EL DIARIO, ORGANO DE INFORMACION

Confesémoslo.

El diario tiende, en lo moderno, a caracterizarse, cada vez más, preferentemente, como órgano de información.

Contempla el diario los intereses del partido, del grupo de hombres, del hombre, a cuyo patrimonio se halla incorporado; pero informa.

Es, en tales o cuales casos, en muchos casos, sospechable o recusable, por lo que dice o por lo que calla; pero informa.

Exagera el tono o el volumen de las noticias; pero informa.

Informa del acaecimiento callejero; de la infracción delictuosa; del niño que acaba de nacer; del personaje que ha muerto; del vapor que parte; de la epidemia que llega; de la política que desciende; de los precios que suben; del libro cuyos méritos generosamente la fraternidad profesional anda pregonando; del rey que perdió cetro y corona; de las hambres que en las antípodas ponen levantiscas a las muchedumbres; de las audacias de otro navegante del aire; del funcionamiento, en las columnas de los anuncios, de la ley de la oferta y la demanda.....

Y porque de todo eso y mucho más informa, y es como la vida universal de un día concentrándose y prolongándose palpitante, por espacio de unas cuantas horas, en unas cuantas hojas volanderas; porque es un producto combinado de la electricidad y la mecánica, de la fotografía y la fundición, de la ciencia y el arte, de la industria y el comercio, del cerebro y el músculo, de la letra y el número, por mínimo precio puesto al alcance de quien quiera que tenga ojos para leer y curiosidad que satisfacer, el periódico de nuestros días, espejo fidelísimo del mundo agitado y novedoso de nuestros días, no podrá desaparecer, ni cambiará de modo y sustancia, sino con él, y a compás de él.

1920.

XLIII

UN CONTENIDO

América no es ahora sólo un Continente; es ya un Continido.

1916.

XLIV

AMOR Y ECONOMIA DOMESTICA

¡Mujeres! Menos besos a destiempo y más zurcidos a tiempo.....

1917.

XLV

LA VOCACION VICTORICSA

Durante veinte años he estado sofocando las manifestaciones de mi vocación artística, y creyendo que así cumplía un deber de hombre práctico.

Ahora me convenzo de que la más evidente demostración de mi carencia de sentido práctico, es haber estado sofocando, por años y años, las impulsiones de mi vocación artística...

1920.

XLVI

GABRIELA MISTRAL: SUS VERSOS Y SU PROSA

Gabriela Mistral, alto numen, he escrito, terminada su lectura, en la última página del libro *Desolación*.

Su verso, muy a menudo ríspido, retorcido, oscuro, literariamente incorrecto.

Me place más la encendida prosa — cada día menos natural, y menos espontánea, sin embargo, — que los duros e imperfectos versos de tan aclamada poetisa; más que sus *poesías*, su *poesía*.

Que ella (a quien mi natural benévolo querría complacer)

me perdone la categoricidad con que formulo y hago pública la herética declaración.

1923.

XLVII

ESCRIBIR MEJOR Y GUSTAR MAS

Cuando, de entre varios autores, creéis haber decidido cuál es el que *escribe mejor*, sucede a menudo que lo que habéis hecho es sólo decidir *cuál os gusta más*.

El veredicto sobre bien o mal escribir tiene que ser hijo de un juicio más o menos sabio, de quizá prolijas operaciones intelectuales, de erudición, acaso, alguna vez.

El veredicto sobre cual escritor gusta más, se expide dentro de la esfera de las simpatías y las afinidades psíquicas u orgánicas; cosa, pues, no del intelecto, sino, más bien, del corazón.

Todos tenemos facultad y facultades para decidir qué escritor, entre varios, entre muchos, entre todos, *nos gusta más*.

No todos tienen facultades (aunque teóricamente tengan facultad); para decidir, entre dos o más escritores, cuál *escribe mejor*.

1921.

XLVIII

LO NACIONAL Y LO UNIVERSAL EN EL ARTE LITERARIO

Suelen nuestros autores apellidar, a las suyas, novelas, o comedias nacionales, comedias o novelas de *costumbres nacionales*.

¿Es que les parece necesario declarar expresamente, en la portada de sus libros, lo que el contenido de sus páginas quizá no puede expresar bien?

¿Es que el *nacionalismo*, lo que últimamente ha pasado entre nosotros a llamarse *chilenidad*, puede tener — en esta época de triunfante e ineludible connivencia universal — existencia bien delimitada, y asumir, sólo por serlo, el carácter de rasgo superior a todos los demás, y capaz de valorizar por sí solo una obra literaria?

Ningún autor europeo, que yo recuerde, subtitula sus

obras con el epíteto de *nacional*. ¿Por qué? Porque, más que presumirse, se sabe que en su pueblo o nación (y también en su época) han de hallarse situados los personajes y la acción de aquéllas.

La prevención de *no ser nacionales* las obras sería acaso más lógica, y más útil, que la advertencia de sentido opuesto.

Más útil y más lógico eso, en Pierre Loti, que lo otro en Alphonse Daudet; eso, más lógico y útil en la portada de *Cleopatra* de Rider Haggard, que lo otro en las *Aventuras de Mr. Pickwick*, de Charles Dickens; más esto en *Ana Karenina*, de Tolstoy, que aquello en *¿Quo Vadis?* de Siemkiewicki; más lo de *no ser nacional* en *Hipathia*, de Larrain Barra, que lo de *ser nacional* en *Martín Rivas*, de Blest Gana.

Pero, elevándonos por sobre la idea de utilidad y de lógica, no olvidemos que Shakespeare es grande no por nacional, no por inglés, sino por ser una voz de la Naturaleza; y que su obra vale, al contrario, como lo hace ver Paul de Saint Víctor en la prosa admirable de sus *Carátulas*, porque no tiene nada de local ni de personal; porque abarca todos los pueblos, contiene todos los siglos, admite todas las manifestaciones y todas las singularidades de la vida. Ved: «en uno de los extremos del escenario inmenso de Shakespeare, Otelo lanza rugidos de tigre; en el otro polo, Hamlet pasea su hipocondría del norte sobre el fondo trémulo de una aurora boreal.»

¿E Ibsen? «En los dramas sociales del genial hijo de Noruega — lo diré con palabras del insigne José Varona — sólo el escenario y los personajes son noruegos. Lo que Ibsen hace es agitar una y otra vez el tremendo problema, el *problema universal* del individuo, bloque formado fatalmente por la herencia, desbrozado a golpes de mazo por la influencia incontrastable del medio social, y que pugna, sin embargo, por afirmarse, por ser uno, por sentirse libre, por labrarse una estatua, hija de su inspiración y de su esfuerzo. El *Hamlet* que cada hombre es, ha encontrado, en ese Hamlet poeta, un maravilloso intérprete de los vaivenes de su conciencia y de su destino.»

Y salvando el abismo de los siglos, ¿qué decir de Homero, «poeta para todas las edades, razas, y situaciones», «poeta de oro macizo», según la expresiva dicción de Andrew Lang?

Lo que constituye el incomparable encanto de Homero, afirmalo, con simpática entereza, Maurice Croiset, es que, bajo diferencias superficiales, encontramos en él todo lo que

hay de eterno en la naturaleza humana. Ninguna obra, en literatura alguna, es más viva ni más natural que los dos poemas de Homero. Todos los sentimientos que mueven a los personajes son verdaderos, porque proceden del fondo mismo de la humanidad. . . . Son hombres que aman, odian, sufren, esperan, se exaltan, se serenán. Tienen relámpagos de furor, crisis de lágrimas, accesos de desaliento, impacencias bruscas, movimientos de inaudita piedad. . . . Son, en alternativa humana, todas las debilidades y todas las noblezas de la humana naturaleza.

Reconozcamos, sí, con Goethe, ese otro «poeta de oro macizo», que la poesía es un bien común de la Humanidad; que la expresión «Literatura Nacional» carece de sentido; que es llegado el tiempo de la Literatura Universal; y que todos debemos trabajar por el advenimiento y el afianzamiento de ella.

Por sobre el *Hausfrominigkeit*, pongamos el *Weltfrominigkeit*: la simpatía universal por sobre el estrecho y egoísta espíritu nacionalista.

1912.

XLIX

DOCTRINA ESTETICO - LITERARIA

Primero, la pureza, la propiedad, la corrección del lenguaje; antes que las galas del vestir, un mínimo de corporal limpieza.

Mas si la claridad, la precisión, la energía, la eufonía, la elegancia del estilo, lo requieren, no tener miedo de recurrir al arcaísmo y al neologismo necesarios.

Buscar, buscar sin descanso la expresión más adecuada, ora resucitando desusadas voces o acepciones y giros desusados, ora aventurando una acepción nueva, ora «creando» la palabra cuya inexistencia habría de dejar inútilo vuestro pensamiento, inexpressado siquiera un grado o un tenue matiz de vuestro pensamiento.

Ni ociosas transgresiones de las normas de una discreta y benévola Preceptiva Gramatical y Retórica, ni servil adhesión a tales normas, con sacrificio de la libertad que ha menester y a que tiene derecho el artista, cuando es artista verdade-

ro; he ahí, acaso, el cabal compendio de una racional doctrina estético - literaria.

1923.

L

VANIDAD, ORGULLO, HUMILDAD, . . .

Orgullosa, quizá.

Vanidosa, no.

«La vanidad — enseña Manuel Díaz Rodríguez, con ese dón tan suyo de *decir las cosas bien*, que en un arranque casi lírico exalta Rodó —, la Vanidad vive de afuera; el orgullo, de adentro. . . .» La Vanidad vive y se alimenta del aplauso, la aprobación y la estima de los otros; el Orgullo no los ha menester: acepta, sí, el aplauso y la estima, y la opinión de los otros, pero sometidos al beneficio de inventario. . . . «El orgulloso no pretende ser más que nadie, ni siquiera igual a nadie, como acaece al vanidosa. No pretende más ni menos que ser él mismo. Y no es que desee ser diferente de los otros, sino que, sin él mismo desearlo, se marca diferente. . . . «El Orgullo, para indecible pasmo de la chusma, llega a confundirse con la más perfecta y franciscana Humildad, hasta ser, no ya el Orgullo y la Vanidad, sino el Orgullo y la Humildad, los dos términos idénticos de una especie de ecuación ideológica. . . .»

Orgullosa, quizá.

Vanidosa, no. ¡Oh amable autor venezolano del cuasi perfecto *Camino de Perfección!*

1918.

LI

SEÑORITAS BACHILLERAS

Mañana asoleada y abrasadora de Enero.

Entre el par de centenares de estudiantes que, arremolinados y arremolinándose en uno de los patios cuadrangulares de la Universidad, aguardan impacientes el momento del sorteo para el Bachillerato en Humanidades — muchachada alegre y rumoreante, a pesar de lo aleatorio de la perspectiva — se destacan — efectos del color y la línea — veinte, treinta,

hasta cincuenta siluetas femeninas; ellas y ellos, adolescentes que, tras de seis bravas jornadas anuales, llegan ahora a la meta legal y escolar más allá de la cual ven ya menos inaccesible el ansiado título profesional.

Ahí está un grupo de ellas, con los asustados ojos fijos en el cedulario, repasando y repasando el vasto programa de materias: en el tiempo, los siglos y los siglos, todos los siglos; en el orden de los conocimientos humanos, las nociones fundamentales de todos los conocimientos humanos..... ¿No han desfilado acaso, por sus cabecitas de niñas, no han quedado incrustados en sus cabecitas de niñas, el A, B, C, de la Aritmética, lo mismo que los más complicados problemas de matemáticas superiores? ¿No aprendieron ellas, en el Liceo, a conocer, desde las letras y las sílabas, hasta la vida y las obras de los ingenios mayores y menores del habla castellana? ¿No han estudiado la lengua de Shakespeare y la de Hugo, tanto como la lengua de Goethe y la de Petrarca? ¿No saben de Física, y de Química, y de Biología, y de Geografía, y de Historia, y de Filosofía?

En seis años de trabajo fructuoso, las alumnas de los Liceos se apropian, en efecto, el mismo programa, extenso y enciclopédico, que los reglamentos imponen a los alumnos de los Liceos; y se ponen en aptitud de absolver airoosamente el temido interrogatorio del tribunal examinador, cualesquiera que sean las cédulas que el azar de la urna de sorteo les depare.

Hay que aplaudir esa fortaleza para el estudio, esa capacidad para la debida asimilación intelectual, esa perseverancia en el propósito de alcanzar mayor altura, la mayor altura, que revelan las jóvenes egresadas de los Liceos de niñas.

Reconozcamos, en el engrosarse, año tras año, de esta corriente femenina que sube y sube de los Liceos a la Universidad, una manifestación de progreso no sólo educacional, sino, además, social y económico. A estas niñas que estudian, que persisten, a veces heroicamente, en el estudio, puede corresponderles influencia decisiva en la solución de los problemas — no es tan sólo un problema — que a todos y a todas interesa, de la emancipación integral de la mujer.

Profesión *liberal*, carrera *liberal*, se dijo y se dice ahora — quizá ahora no se piense debidamente en ello — por una razón social que también lo es de etimología, dando a entender con ello que ellas *liberaban*, *libertaban*, de lo que antes más que ahora, se estimó el oprobio, la afrentosa carga, la servidumbre, la

esclavitud del trabajo manual... ¡Vaya la mujer chilena hacia su liberación por la vía de las profesiones liberales, con perspicaz discernimiento elegidas, siguiendo éste como sacro llamado de la naturaleza que es la vocación, y consultando, en cada caso, el aprovechamiento máximo de las personales aptitudes!

Y las que, alumnas o ex-alumnas de los Liceos, no alcanzan a enfrentar al Bachillerato, ¿qué han de hacer?

¿Cuál es el deber del Estado Docente en presencia de esa numerosa población escolar femenina de los Liceos, que no puede o no quiere echarse a andar cuesta arriba por la vía de las profesiones llamadas también universitarias?

He ahí una cuestión de índole al par educacional y social, que reviste innegable importancia, y que invita a pensar seriamente.

1918.

LII

SEÑORITAS NO BACHILLERAS

La admisión, en época ya lejana, de personas de sexo femenino a cursar humanidades y rendir exámenes en nuestros Liceos de Varones — innovación a que se vinculan el pensamiento y la acción de Miguel Luis Amunátegui —; y la creación, muchísimos años después, de los Liceos de Niñas, y su asimilación, en punto a programas y valer de los respectivos estudios, a los de aquellos otros, Liceos, marcan dos etapas decisivas y trascendentales en el proceso de la enseñanza femenina en Chile.

Mediante una y otra medidas, fué posible a la joven chilena adquirir los mismos conocimientos que se creían necesarios para el joven chileno, y, cuando lo quisieran y lo quieran, seguir camino de las alturas universitarias: es decir (hablamos en el lenguaje de la realidad escolar chilena) «profesionales».

Mayor cultura femenina en los órdenes científico y literario; acceso al profesionalismo liberal, abierto a las mujeres: he ahí los naturales y primeros resultados de tales medidas.

Mas no transcurre el tiempo sin imponer en todo mutaciones; ley vital a la que no habría de escapar la enseñanza de los Liceos de Niñas.... Y así se puede dar por llegado el momento en que estén justificadas preguntas como éstas:

Los Liceos de Niñas ¿podrían llenar aún mejor su misión? ¿Cuáles serían los verdaderos objetivos que ahora debieran proponerse tales planteles de educación femenina?

El alumnado de estos Liceos, lo mismo que el de los Liceos de Varones, admite una bien clara división tripartita, cuando ya ha dejado de ser alumnado. En tres grupos se divide, en efecto, la población escolar de los Liceos de Niñas: el de las niñas que terminan en ellos sus estudios de Humanidades, los coronan con el Bachillerato, y se proponen llegar hasta la posesión de un título profesional (grupo bien poco numeroso); el grupo, un poco más numeroso, de las que se ~~gradúan de bachilleres, sólo a fin de materializar, por así decirlo, el término de sus estudios de Humanidades, con la posesión de un casi simbólico diploma de bachiller;~~ y el de las alumnas que dejan las aulas escolares antes de concluídos sus estudios, desde el tercer año hacia adelante, por lo común: es, con mucho, el grupo más numeroso.

Que los Liceos de Niñas llenan debidamente su misión de preparar para el bachillerato, se comprueba suficientemente al final de cada período escolar.

Que suministran conocimientos científicos y literarios, claros y metódicos, nadie puede ponerlo en duda.

Pero tampoco cabría dejar de reconocer que, puesto que es tan grande la proporción de alumnas que *no va* hacia el bachillerato — y abandonan el Liceo en mitad de las Humanidades — quizá habría conveniencia en ensayar alguna modificación, bifurcación, diferenciación, no supresión, no mutilación, de los programas, a partir de cierta altura de las Humanidades.

Porque hace falta que nuestras niñas adquieran otros conocimientos que no sean las puras Humanidades de los programas «masculinos», que les obligan, y que hallan más tarde «despresados» y dosificados en el cedulario del bachillerato: si no han de optar a éste, bien podrían ellas nutrirse de otras nociones, asimilarse otros conocimientos, desarrollar otras aptitudes, más conformes con el rol que les habrá de corresponder en la vida social.

Es ésta una cuestión de grande importancia, que ha sido formulada con oportunidad y precisión, ante el Gobierno, por una de las más competentes Directoras de Liceos, la señorita Ida Corbat. ¿Acaso no sería hacedero, sin perjuicio de dejar entregada a los Liceos de Niñas como hasta ahora, y aún más

que hasta ahora, la preparación para el bachillerato y las profesiones liberales, encomendarles la misión de dotar el mayor número de sus alumnas — que son las no bachilleras y las bachilleras sin finalidad profesional — de conocimientos teóricos y prácticos propios para facilitarles un desempeño útil y lucido en el ejercicio de las actividades sociales a que hayan de ser llamadas, más tarde o más temprano, dentro y fuera del hogar paterno?

1920.

LIII

EL TOQUE DE LA FELICIDAD

El toque no está en *haber realizado*, sino en *ir realizando*.
 No en *haber alcanzado*, sino en *ir alcanzando*.
 No en *haber llegado*, sino en *ir llegando*.

1920.

LIV

INCOMPRESION UNIVERSAL

Diferencias de sexo, diferencias de edad, diferencias de temperamento, diferencias de complexión mental y moral, diferencias de educación, diferencias de raza, diferencias de cultura, diferencias de salud, mil suertes de diferencias, determinan lo que acaso se podría llamar la incomprensión universal.

«Nadie comprende a nadie», afirmó, desoladamente, Guy de Maupassant.

Y Herder: «Sólo una persona me ha comprendido; y ésa ... tampoco me ha comprendido.»

Y Amiel, ese «moderno umbilicario: Dios es el Grande Incomprendido».

La incomprensión de los espíritus es, pues, ley psicológica ineludible; y bien hicisteis, doctor Fernández Sanz, en comparar a aquélla con una propiedad, también ineludible, de la materia: la impenetrabilidad. La impenetrabilidad viene a ser la incomprensión de la materia. La incomprensión, pues, algo como la impenetrabilidad de los espíritus.

1916.

LV

DIEZ MIL IGNORANCIAS

«Diez mil ignorancias no forman una sabiduría», escribió Taine, calificando el contenido intelectual de las Democracias.

Y bien. Números más, números menos, esas «diez mil ignorancias, que no alcanzan a formar una sabiduría», son las que, directa o indirectamente, infunden el soplo de la existencia constitucional a los Poderes Públicos, en toda la redondez del planeta.

1914.

LVI

PERO NO A LA FELICIDAD...

— La Felicidad está, dice la Filosofía, en ir persiguiendo la realización de un deseo; alcanzada ésta, sobreviene, con la satisfacción del deseo, la infelicidad.....

— Pues ¿no están las Ciencias Aplicadas, con sus ferrocarriles, y con sus transatlánticos, y con sus automóviles, y con sus dirigibles, y con sus aeroplanos, y con sus telégrafos, y con sus teléfonos, y con su radiotelegrafía, y con su radiotelefonía; no están las Ciencias Aplicadas, digo, empeñadas en hacernos llegar instantáneamente a todas partes?.

—A todas partes, sí, señor, menos a la felicidad...

1921.

LVII

EL PRIMER PROBLEMA NACIONAL.

El primer problema nacional de las Repúblicas Americanas, fué y sigue siendo revisar y renovar las bases de su política internacional.

1914.

LVIII

I L O G I C O

Padres: aplaudís y felicitáis hoy a un poeta.

En seguida, tratáis, por todos los medios, de contrariar en vuestros hijos las manifestaciones espontáneas de su temperamento poético.

1914.

LIX

MUERTE E INMORTALIDAD

Un muerto: un vencido.

No olvidéis, sin embargo, mortales, que a veces, según la áurea frase de Gracián, no hay cosa más inmediata a la muerte que la inmortalidad.

1918.

LX

MADRES ANTIGUAS E HIJAS MODERNAS

— En los tiempos actuales—acaba de decirme una adolescente espiritual y sensitiva, quizá aún encantadoramente ignorante de sí misma—, en los tiempos actuales, hay menos distancia entre las abuelas y las madres que entre las madres y las hijas.....

— En efecto, mi joven e inteligente amiga; la difusión extraordinaria de la cultura así intelectual como mundana, que se ha operado en la época moderna, por obra de los establecimientos docentes, y por la acción misma de la vida general y universal, ha infundido en nuestras niñas, nuevas ideas, que las madres, por lo común, no se explican, no comprenden, no toleran sino con tenaces resistencias y airadas protestas; ha creado, en aquéllas, «modos de pensar, de ser y de proceder» que éstas anatematizan, persiguen, sancionan, procuran sancionar, enérgicamente, casi tiránicamente.

Mientras muchas madres se han quedado marcando el

paso junto al sillón colonial de las abuelas, entre ellas y sus hijas, contemporáneas del feminismo, de la radiotelefonía, del *shimmy*, se ha venido abriendo un abismo.

Esta observación suya, tan precisa, tan acertada, acreditada su perspicacia y su dón expresivo, mi joven y gallarda amiga.

1923.

LXI

POESÍA Y DECLAMACION

Poesías indeclamables: no forzosamente malas poesías.

Poesías de grande efecto declamatorio: no precisamente las mejores poesías.

Poeta que declama bien, puede ser mejor declamador que poeta.

Poeta que mal declama, puede ser mejor o peor poeta que declamador.

Declamar, función de actor, no de autor; más de orador que de poeta.

1915.

LXII

«CUESTION SOCIAL» Y «ACCION MORAL»

..... Por lo que hace a lo que podría llamarse «la acción de orden moral»—de cargo y responsabilidad del Gobierno, de la Iglesia, de los patrones, de los obreros mismos—menester es ponerse de acuerdo para reconocer que se debe hacer mucho, infatigablemente, con la mira de elevar el tenor de la vida espiritual de los trabajadores.....

Hombres sometidos a trabajos durísimos y agotadores; obligados a menudo a vivir en un medio y de un modo que no siempre se acercan al medio y modo familiares; sumidos—como ocurre en la Pampa Salitrera—en un ambiente natural que está muy lejos de facilitar las oportunidades de esparcimientos reparadores, sanos y gratuitos, que otras regiones del país ofrecen, quizá con prodigalidad; tales hombres, reconocámoslo, además de buena paga, de buen trato, de buena previsión, necesitan ser defendidos de la influencia pernicio-

sa de «esos bajos politicastros» que recorriendo los campos o bajando a las minas, predicán la *revolución social*, como un medio de emancipar de todas sus miserias a los trabajadores»; necesitan no olvidar, en ningún momento, que con frecuencia nuestro descontento y nuestra desesperación provienen de no darnos cuenta de la necesidad y la generalidad del dolor; no olvidar que, con menos infrecuencia de lo que creemos, imaginamos a los otros más felices de lo que son; no olvidar que— como dijera con frase primorosa el ingenio filosófico del Padre Gracián — es abuso entre los hombres nunca poner los ojos en el saco de las desdichas de los otros, sino en el de las felicidades, y al contrario en sí mismos; y mirar el lucimiento del oro de una corona, pero no el peso o el pesar.

1924.

LXIII

LA ZONA SALITRERA

Allí yace un ingente tesoro en potencia; allí la más grande renta nacional tiene su origen; allí se halla constituido un mercado seguro, y a buena cuenta, para la producción regnícola no minera; allí, en las «oficinas» salitreras, trabajan y se alimentan, y alimentan a sus familias, más de ochenta mil hombres, en gran parte hijos de Chile; allí las condiciones propias de la naturaleza física, agrían el alma y la disponen a la subversión; allí, en esos ánimos enconados, fácilmente prende la chispa incendiaria que el agitador hace saltar; allí se han menester grandes dotes de carácter e inteligencia, para ser autoridad en ejercicio, sin dejarse tentar ni por las influencia de los poderosos, ni por los halagos de la popularidad.

1921.

LXIV

COMO HA DE SER NUESTRA POLITICA

Casi a un mismo tiempo, el Gobierno ha presentado al Congreso un *Mensaje* destinado a «disciplinar» — tal vez sea ésta la verdadera palabra — el ejercicio de la representación parlamentaria; y un diputado ha presentado una moción des-

tinada a acentuar y precisar las incompatibilidades a que dicho ejercicio debería quedar afecto.

Por otra parte, ha funcionado en todo el país, con gran golpe de efecto, el *Registro Electoral*; y, aquí y allá, los Partidos Políticos han empezado a despertar de un sueño que mucho se ha asemejado al de la muerte.

Todo lo cual revela un como renacimiento del interés por ciertas actividades colectivas que, desde hace cinco años, venían quedando un poco postergadas, y, necesario es decirlo, siendo también un poco mal miradas por la opinión juiciosa e imparcial del país.

La actividad política, en efecto — entendida como se la había ejercido por partidos políticos que habían llegado a envejecer, sin saberlo — no ha tenido últimamente, las manifestaciones, las modalidades, el ritmo a veces impetuoso, que antes se acostumbraron, y que, a lo que parece, nadie ha echado de menos.

Pero como la política — la vida de relación de los ciudadanos, cuando de los negocios públicos se trata, — no puede ser suprimida, he ahí que ahora comienza a incorporarse, después de largo tiempo de real o aparente invalidez o sueño.

Y es de oportunidad observarla, para ver si toma el verdadero camino, el cual no puede ni debe ser el mismo que antaño siguiera, creyendo que ese era el camino verdadero.

La política es imperio y es lucro, provecho fácil y fácil honor — nos enseña el autor de *La Vida Pública* —; no excluye a nadie; de un adoquín hace un Ministro o un Diputado; y atrae a los hombres por la codicia y la vanidad, pecados los más extendidos en el mundo.

¿Es esa la Política que quería reinstaurarse en Chile?

Cuando la Administración Pública ha sido rehecha, de arriba abajo y de derecha a izquierda, con energía y dureza (a veces lamentable), ¿van a subsistir, en la política, los mismos métodos y los mismos hombres? ¿Los mismos métodos que a esos hombres encumbraron; los mismos hombres que generaron una administración inepta y constituyeron un Parlamento desacreditado?

Por viejos han sido eliminados de la Administración Pública muchos hombres.

Se ha renovado totalmente, en sus métodos, y en su espíritu, la Administración Pública.

Nuevas ideas, nuevos procedimientos, nuevos hábitos lo informan, lo inspiran y lo guían todo en el Gobierno.

¿Será posible la persistencia de partidos políticos que son como sombras del pasado, de partidos vestiglos, de partidos muertos?

¿Qué van a decir a las masas electorales los programas de unos partidos que están mirando hacia atrás y que en nada se vinculan a la actual situación, ni mucho menos a las perspectivas del país?

Un eminente escritor colombiano, Carlos Arturo Torres, recordando muy acertadas concepciones de Bacon, ha calificado de *idola fori* — ídolos del foro — a muchas de las ideas que han constituido los programas de los partidos políticos de América y servido de bandera en las Asambleas y en los campos de batalla. Programas sin sentido de la realidad; banderas que nada simbolizaron.

Después de uno de los más sangrientos combates librados durante una guerra civil— refiere —, un Cirujano Militar interroga a un herido.

—¿Quieres decirme por qué te has batido con tanta bravura, al punto de estar, ahora mismo, en peligro de perder la vida?

—Pues, *por mis ideales*— es la inmediata y enfática respuesta.

—Pero, ¿cuáles son esos *ideales* que te llevaron a la pelea y al heroísmo?

El hombre tarda ahora en contestar. Piensa. Baja la vista. Y dice, al final, con la voz ya menos firme:

—La verdad es, mi médico, que no sé cuales sean esos ideales.

Necesitamos, en Chile, derrocar a los *idola fori*; y dar al pueblo, en las campañas políticas del porvenir, programas sinceros, de efectivo contenido, concurrentes a la conveniencia general y popular; no desflocados girones de banderas descoloridas; de banderas que ya nada significan ni simbolizan.

LXV

FINAL DE DIALOGO

Ella.— Y véamonos poco, para que esto dure mucho....

1917

LXVI

MAGALLANES MOURE

Habíamos cambiado cartas afectuosas con el Poeta, a su regreso de Europa.

Cartas nunca muy largas, las suyas; siempre finamente interesantes, cordiales, sensitivas.

De ello resultó que un día, cualquier día, en que alguno de los dos amaneciera con ánimo, nos reuniríamos, ya en San Bernardo, ya en Santiago; formal convenio, a pesar de la vaguedad de sus términos.

—Pero no en la *Imprenta*, por favor — habíame advertido él, en una post-data suplicativa, temeroso sin duda de que yo le recibiera en medio del tráfico bullicioso — maquinismo, agilidad física, vocerío, pensamiento en actividad febril — a que da origen y en que se manifiesta en un gran diario moderno la faena de producción.

—No; no; hablaremos en un sitio apartado y silencioso, como para Ud. y para mí.

En una tarde dominical del último Noviembre, golpeé a la puerta de su hogar, y disfruté en él de la amable compañía del Poeta y de los suyos; breve familia en la que florecía (y florece ahora, en pleno infortunio), la gracia adolescente de Mireya, la hija única.

En el patio que retorcidos troncos y generosos ramajes decoran y sombrean, charlamos con el Poeta, bellas y buenas horas.

Diré la verdad: por momento, recordando, comentando, reímos; hasta reímos ruidosamente.

Y como él tenía sobre sí el compromiso de apadrinar mis *Poemas Breves*, leímos, recitamos, criticamos....

—No; no hay prisa, díjele cuando, al despedirme él se

anticipó a excusar una posible tardanza excesiva en escribir el prólogo prometido. No hay prisa.

Con Mireya, le encontré la última vez, un mes ha, en Santiago.

Nuevas excusas delicadas.

Desánimo; abulia; había que esperar el momento oportuno.....

— No hay apuro; no hay apuro.....

En el curso de las vacaciones íbamos a vivir casi en calidad de convecinos rurales; nos visitaríamos a menudo; conversaríamos más largo y sustancial..... El prólogo, ya saldría: el libro tardaría, más de lo que el mismo autor había pensado, en ser dado a la imprenta.....

— No hay apuro; no hay apuro.....

..... En la soledad de mi temporal residencia agreste, bajo el sedante amparo de un aroma en flor, entre la penumbra de un silencioso atardecer, grave desmayo casi me anonda, cuando una voz familiar me da, con reticencias preventivas, la noticia de la repentina muerte de Manuel Magallanes Moure.

1922.

LXVII

EXCELENCIAS Y DEMASIAS DE LA JUVENTUD

La juventud es impulso arrollador, pero es, a la vez, ansia de progreso. Es equivocación, pero también esperanza. Suele haber injusticia en sus vehemencias; pero siempre su inexperiencia deja espacio para el generoso *mea culpa*. Y la propia presunción vanidosa, atributo casi inseparable de los veinte años, es a un tiempo virtud y defecto: cualidad cuyos defectos nacen de su misma virtualidad creadora.

El arrebató juvenil constituye una forma de la acción eficaz: llegada la madurez, tórnase acción sin arrebató. Rectifica el tiempo los puntos de mira; y lo que cada peregrino lleva de andado en la vida, sírvele, si no es un miope espiritual, para apreciar la dirección y el ritmo con que ha de mover los pasos camino adelante.

Sucede la serenidad creciente a las impacencias tempes-

tuosas de los nervios aun indómitos; la reflexión, al ímpetu; la benevolencia a veces algo desengañada, al hábito algo intransigente y provocador de la crítica; y el que fué idealista que en los demás y en sí propio hubiera querido descubrir y exigir sólo angélicas excelencias, truécase en amable justipreciador, a veces perdonador, de las humanas flaquezas.

En el liberal cuya pérdida llorara un Partido, y, en el servidor público que ha perdido el país, se equilibraron de tal manera las facultades, que supo y pudo siempre ser un hombre de su edad: brioso y batallador, de adolescente y de joven; ponderado y capaz de sano e ilustrado consejo, cuando los años hicieron en él grave el pensamiento y reflexiva la acción. (1)

1917.

LXVIII

ARTISTAS Y HOMBRES PRACTICOS

Sin entrar a explicar — lo que no sería ardua tarea — por qué los hombres de letras, en general, viven y mueren en pobreza, que a menudo degenera en miseria máxima y «asesina», sostengo con firmeza que tal cosa ocurre, en general, no porque ellos lo quieran y lo busquen, consciente e intencionalmente, sino (al menos en la mayoría de los casos) a pesar de que ellos, intencionada y conscientemente, procuran lo contrario. En verdad, es fuerza reconocer la existencia de una incompatibilidad, con frecuencia irreductible, entre la genialidad mayor o menor que puede llevar a un artista a la cima de la *inmortalidad, al éxito después de sus días*; y el dón de cálculo que puede llevar al hombre práctico *al éxito durante sus días*.

Si ser práctico es «saber en cada caso dónde está nuestro interés», según la expresión de Enrique Nolle, los artistas se presentan a nuestros ojos como los menos prácticos de los hombres; y — neurópatas, como generalmente son — están constituidos al modo de esos neurópatas de que nos habla el doctor Bouveret, *sur la tête des quels semblent s'accumuler les mau-*

(1) Palabras pronunciadas en una velada fúnebre celebrada en memoria y homenaje de don Santiago Aldunate Bascuñán.

vais destinés. Ils sont mal nés, mal élevés, mal engagés dans la vie; ils n'y trouvent que revers et désillusions.

1921.

LXIX

ERROR GRAVE

Uno de los más grandes errores de todos los pueblos y todos los tiempos, radica en la creencia de que la misión de la mujer sobre la tierra consiste en hacer la felicidad del hombre. . . .

¿Quién ha otorgado al hombre ese derecho a la felicidad?

1910.

LXX

POBREZA Y RIQUEZA DE VOCABULARIO

Pobre, casi siempre, menesteroso de palabras llamareantes, lumínicas, coloreadas, expresivas, emotivas, nuevas o antiguas, los versos de nuestros poetas, la prosa de nuestros novelistas.

Novelistas y poetas parecen como empeñados en no interrumpir ni superar un punto la monotonía gris del lenguaje más corriente y vulgar.

Y esto se echa más de ver, por contraste, cuando se lee a autores como el argentino Enrique Rodríguez Larreta (*La Gloria de don Ramiro*); como el uruguayo Carlos Reyles (*El Embujo de Sevilla*); como el ecuatoriano Juan Montalvo (*Geometría Moral*); como el colombiano Carlos Arturo Torres (*Idola Fori*); como el venezolano Manuel Díaz Rodríguez (*Camino de Perfección y otros ensayos*); como el mexicano Salvador Díaz Mirón (*Lascas*), para no citar un centenar de autores americanos no chilenos.

Cada una de las obras de autores como los que he mentado, si ofrece al lector «no iniciado» en el arte literario el encanto de su lectura, depara además, al escritor que la lee,

la oportunidad, que ha de ser agradecida, de incrementar el acervo, nunca suficientemente copioso, del lenguaje literario.

1921.

LXXI

CUESTION PERMANENTE Y SUSTANCIAL

No se trata de saber si tal o cual poesía es anticuada o modernista; se trata de saber si es poesía. No de una cuestión pasajera, de modo o moda, sino una cuestión de principios, permanente y sustancial.

1920.

LXXII

VALOR Y VALER DE LOS LIBROS

El cliente.— ¿Cuánto vale este libro?

(Ha señalado un ejemplar de *El Ingenioso Hidalgo*, edición popular.)

El librero.— Seis pesos, señor.

El cliente.— ¿Y éste? (Ha señalado un volumen del *Manual Práctico del Fabricante de Jabones*, lujosa edición.)

El librero.— Cincuenta pesos, señor.

(¿Vale, pues, más el *Manual del Jabonero* que el *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*?)

1920.

LXXIII

ESCUELAS LITERARIAS Y POÉTICAS

En puntos de Escuelas Literarias y Poéticas, me atrevo a confesar que creo bien poco en ellas, al menos como existentes entre nosotros; que no siempre alcanzo a distinguir con precisión verdadera sus características, y, por lo mismo, sus líneas de diferenciación; que me parece advertir que se aplica demasiada agudeza o sutileza a la faena de determinar unas y otras; y que, cuando leo versos, a mí espíritu le hablan no

por cierto las escuelas, ni los poetas, sino las poesías, es decir, la poesía.

1922.

LXXIV

LA PROFESION DEL MAR

Por su propia naturaleza, la profesión del mar siempre ha reclamado espíritus resueltos y denodados, caracteres forjados para la lucha, almas de temple superior.

Pero si, en el pasado, los marinos de Valdivia, de Casma, de Papudo, de Abtao, de Iquique, de Angamos, formaron una tradición de honor y sacrificio, respetada y seguida en el porvenir, reconozcamos que ahora mismo, en este siglo de la mecánica y de la electricidad, de los submarinos y de los *dreadnoughts*, de los aeroplanos y del telégrafo inalámbrico, hay también holgado espacio para que un oficial capaz de iniciativas y de empujes, pueda, sin abandonar esa tradición, y, antes bien, en perfecto acuerdo con ella, formar a su vez una que sea como la norma para un futuro no muy lejano.

Las complicadas máquinas flotantes de combate, organismos enormes cuya suerte pende a veces de misteriosas causas que en el misterio permanecen; el maravilloso mecanismo y el arriesgado funcionamiento de los submarinos, cuya historia, leyenda de sangre, es sólo comparable a la de la navegación aérea, novísimo campo abierto a la audacia y al ingenio de los hombres de guerra; las mil formas y manifestaciones que asumen día a día los perfeccionamientos técnicos del arte naval, reclamando están todo el talento, todo el tesón infatigable, de los jóvenes que, egresados de esta Escuela, se incorporan al servicio activo, ávidos de hallar tareas dignas de su patriótica actividad.

Pero el deber del patriotismo obliga no sólo al oficial que ciñe espada: os está impuesto, además y primeramente, a vosotros, estudiantes de hoy; a vosotros por cuya educación vela solícito el Estado; a vosotros que lleváis en vuestras mochilas el bastón de mariscal. . . .

Ser estudioso y disciplinado, correcto y veraz, es ser patriota; abrigar sanos propósitos, alentar nobles ambiciones, es ser patriota; amar la profesión sobre todas las cosas; cultivar el pundonor como la virtud primordial; respetar el uni-

forme; todo cuanto signifique el recto y elevado cumplimiento de los deberes de la posición escolar y social, constituye un acto de patriotismo, silencioso y oscuro a veces, pero no por eso menos digno de estímulo y aprecio.

Jóvenes del Quinto Curso, que os despedís de estas aulas, y, aves con alas vigorosas pero aún inexpertas, vais a emprender el vuelo quién sabe con qué rumbo: tened siempre presente que, según la sentencia repetida del filósofo, no estudiamos para la escuela sino para la vida — para esta vida variada, multiforme, contradictoria, paradójal, tan pronto bondadosa como agresiva; — sabed haceros dignos de las enseñanzas aquí recibidas; y, especialmente, no olvidéis que si pueden y deben seros útiles y necesarias las nociones científicas y profesionales adquiridas durante vuestra permanencia en la Escuela Naval, tan arraigados como ellas, si no más, han de quedar en vuestro espíritu los conceptos del honor, del deber, del patriotismo, sin las cuales, naves sin brújula ni timón en mares de tempestad, naufragan lastimosamente las más preclaras inteligencias. (1)

1912.

LXXV

EL PRESIDENTE INVALIDO

¡Quién lo hubiera pensado! Cuando Mr. Wilson visitaba ciudades y campos de batalla, estrechando enguantadas manos de reyes y mutilados cuerpos de héroes, huésped más de los pueblos que de los Gobiernos de Europa en guerra, ¡quién hubiera pensado que, dos años más tarde, antes de que la paz, convenida en los Tratados, se restableciera efectivamente en las Naciones, iba a quedarse inmóvil en un sillón de inválido! ¡Quién hubiera podido imaginar inmóvil y recluso al ágil y ubicuo americano de las estruendosas campañas por la reelección y por el empréstito de la Libertad!

Director de un enorme pueblo, en un árduo momento de la Historia, el universitario y el moralista que en él conviven encendieron el ánimo de Mr. Wilson en ardores apostólicos. Sacudido el planeta por la más extensa y violenta lucha de

(1) De un discurso pronunciado en el acto de una distribución de premios en la Escuela Naval.

hombres que haya experimentado jamás; sometidos a prueba de sangre y fuego las doctrinas y los principios filosóficos, jurídicos y económicos que hasta entonces parecían más firmemente asentados; en punto de naufragar la Humanidad cuando se creía ya arribada triunfalmente a puerto de civilización, Mr. Wilson pone a su pueblo, y se pone él mismo, a la magna tarea de dominar, primero con la camisa de fuerza de la fuerza, y después con la estructura ideal de un Derecho Nuevo, ese como furioso acceso de histerismo universal.

Había soñado el profesor, durante sus largos años de preparación para la cátedra y en la cátedra, que resultaron serlo también para la Presidencia,— en ese país en que se puede ascender desde la Universidad a la Casa Blanca—, había soñado con un mundo nuevo a cuya formación mental y jurídica contribuyera con sus luces el Nuevo Mundo. Y cuando, a la cabeza de la primera República Moderna, en la importancia y en la cronología, Mr. Wilson anunció su empeño de dar realidad a aquel sueño de universitario, hubo instante en que la humanidad desconcertada le saludó como a un Mesías: un Mesías cuya palabra, formulada en el Capitolio de Washington, fuera al punto lanzada por la electricidad y la onda sutil, a los cuatro vientos de la tierra.

Singular posición y responsabilidad única las de ese filósofo-Presidente, jefe supremo del pueblo que iba a decidir de la suerte de la más grande de las guerras que vieron los siglos; las de aquel generalísimo de uno de los más numerosos ejércitos y de una de las más potentes armadas, que se hayan armado y movilizado jamás, y cuyo tesoro público, generoso en empréstitos fraternales, jamás dió muestras de acabamiento o de flaqueza; las de ese «predicador de la buena nueva» cuya voz, dejándose oír en este lado del mar, podía, con instantaneidad verdaderamente contemporánea, no sólo atravesar las montañas y los mares, sino correr por encima de los mares y las montañas, en ondas inteligentes, de uno a otro extremo del mundo.

Imaginad a Cristo, auxiliado de Marconi, y a Marconi transmitiendo a los cincuenta millares de diarios esparcidos en los cinco continentes, la divina palabra.

.....

Después de magnífica culminación, el Presidente Wilson ha venido a quedar reducido a la inacción y al silencio; el

hombre de resonante renombre universal, ha pasado a ser el objeto de piadosa información médico - oficial.

Eco y transmisor de esos *Boletines*, como ante los fuera de los *Adresses*, el cable anuncia que el ilustre enfermo no podrá ya andar por sus pies: ha de seguir empotrado en un sillón de inválido, mientras en su encanecida cabeza, más despejada que nunca — informa el cable —, persevera, quizá más activa que jamás, quizá febril (como compensando la insuperable quietud impuesta a ese organismo ejercitado en el foot - ball y en tennis), el aleteo, otrora fecundo y luminoso, del pensamiento.

1922.

LXXVI

LAS ORTOGRAFIAS CASTELLANAS

En mi «Clase de Castellano», tuve que enseñar a escribir en conformidad a las reglas de la Real Academia Española.

Pero siempre me impuse, como superior deber de conciencia, la tarea de explicar, además, la significación y las características de las otras dos ortografías conocidas y aún ensayadas entre nosotros: la manera, ya más lógica y simple que la de la Academia, denominada de *Bello*, o *Chilena*; y la manera fonética, que, más racional que ambas, llega, como es sabido, al máximo de la simplificación.

Y nunca sancioné con castigo, ni severo ni leve, la incursión en yerros ortográficos; porque consideré, invariablemente, que hacer tal habría sido, sobre proceder con injusticia notoria, caer yo mismo en grave falta de lógica.

¿Castigar a un niño porque no escribe ciertas palabras de un modo en que no se pronuncian?

¿Castigar a un niño porque no acierta, en un momento acaso de nervioso apremio, decidir bien, entre dos o tres signos verbales que *suenan idénticamente*, a cuál de ellos corresponde el *correcto escribir actual*?

¿Castigar a un niño porque *no escribe* una letra que *no suena*?

Buena es darse a la razón, y reconocer, con el mismo Bello, que uno de los mayores absurdos que han podido introducirse en el arte de pintar las palabras, es la regla que nos prescribe

deslindar su origen para saber de qué modo han de ser trasladadas al papel.

Contradictorio es, en efecto, aspirar a la divulgación, a la popularización, de la buena ortografía (cuyo uso estamos con-
testes en tomar como una demostración de elemental cultura) y, a la par, imponer, para lograr el dominio de la buena ortografía, la exigencia de conocimientos que sabemos no pueden estar al alcance de la muchedumbre ignorante o semi-ilustrada.

Si es verdad, como dice Monlau, que las palabras pronunciadas sólo afectan al oído, y que las palabras *escritas* se ven, y son permanentes (*Verba volant, scripta manent. . . .*) no lo es, menos, por otra, que el sistema ortográfico racional o fonético no es malo en sí, ni tropieza con dificultades intrínsecas, sino con obstáculos convencionales, y de ocasión: el sistema actual no tiene, para seguir existiendo, otra razón que la de existir actualmente; y los que proponen la reforma ejercen un derecho y reclaman una conveniencia.

En materia ortográfica, como decía ya, en 1492, el Maestro Antonio Nebrija, «es una cosa dura hacer novedad»; pero una vez perdida la «novedad» ya no choca la escritura que en un principio parecía extraña.

Por lo demás, la reforma ortográfica iniciada por Bello en 1823, no fué sino la legítima continuación de la «meritoria obra que la Real Academia Española había comenzado en 1713, y continuado con vigor y sin miramientos para con la *novedad*, hasta el año de 1815».

Sin aparecer, pues, como hostil a la Academia — y en acuerdo con lexicógrafos, filólogos y literatos americanos de la talla de Bello, Amunátegui, de la Barra («es menester que escribamos como hablamos»), Egaña — todos respetuosos de la Academia, y académicos casi todos ellos, todos amantes de España — se puede y aún se debe, no talvez *imponer* la nueva ortografía, pero sí difundir su conocimiento, y, sobre todo, ser benévolo con los educandos que, sin conocer las raíces etimológicas de las palabras, se ven en el caso contradictorio de tener que escribir éstas conforme a aquéllas.so pena de incurrir en *censurables faltas de ortografía*.

LXXVII

TODOS PERIODISTAS.

Periodista el que *dirige*, no importa que sin tiempo, voluntad o aptitud de *escribir*; periodista el que *escribe*, aunque carezca de verdadera aptitud *directiva*; periodista el que, cabeza del cuerpo de reporteros, los moviliza cada veinticuatro horas hacia los cuatro vientos de la ciudad: el que traduce, infla y redacta los cablegramas, periodista; el que selecciona, recorta y adereza, periodista; el que hace pública la novedad del salón o del club, sarao o banquete, periodista; el que comenta las posibilidades y los éxitos hípicas, periodista; el que agrupa y cataloga las cifras de los valores mercantiles cotizados, periodista; periodistas todos los que realizan una labor máxima o mínima, intelectual o mecánica, en la dactilografía o en la linotipia, dentro del edificio en que reconoce domicilio la razón social que explota una empresa periodística.

El que vivió meses o años de juventud bohemia, a pretexto del ejercicio de superficiales funciones periodísticas, periodista; el que abogado, médico, simple hombre de negocios o político de ocasión, trabóse una vez en polémica de la prensa, periodista; el que, incapaz de todo otro título o ejercicio, deslizóse por una imprenta adentro — Maestro Ciruela que no sabía leer y ponía escuela —, periodista; periodista quien quiera que lo necesite, y, para echarlas o quedar de ello, cuenta con el auxilio de la publicidad periodística; todos periodistas.

1920.

LXXVIII

LA MUJER ¿TIENE SIEMPRE LA RAZÓN?

Escribí hace veinte años, quién sabe bajo qué ahora olvidadas sugerencias:

«Dígase lo que se diga, la mujer tiene siempre la razón. . . .»

«Ella es el origen de todo, el móvil de todo, el fin de todo. Cuando deja de serlo hay un evidente desequilibrio, una inversión de los valores naturales, un principio fecundo de infelicidad.»

He sonreído más tarde, muchas veces, ante la amplitud y la categoricidad de semejantes declaraciones de juventud. . . .

Pero muchas veces, también, he vuelto a sentirme tentado a ratificarlas con la misma plenitud, con el mismo ardoroso entusiasmo de hace veinte años.

1923.

LXXIX

LEYENDO A TEOFILO GAUTIER

Leyendo este libro de Gautier — *Mademoiselle Maupin, ma Femme* —, he experimentado en mi espíritu las más contradictorias sensaciones. Placer y desaliento. Dulzores refinados y desconcertantes amarguras.

Es un libro tan *malo* como bien escrito. Una maravilla de estilo: estilo de una tersura, de una diafanidad, de una levedad incomparables. Uno lee sonriendo, anheloso, como en alas, este libro. Pero ese mismo refinamiento de Teófilo Gautier; las extravagantes exigencias de su delicado temperamento, sus gustos raros y hasta estragados; sus visiones tan bien descritas como imposibles de realizarse; el tormentoso conflicto, en fin, de un hombre que quiere ser Dios (que exclama amargado: *¿Por qué, si no pude nacer Dios, fui hombre?*); las torturas de un ser que se siente extraño al ser, y al querer, y al poder de la vida real, hacen que uno anhele todo menos poseer el alma de un tan refinado y sufriente amador de la belleza como Teófilo Gautier.

1903.

LXXX

ESCRITORES «INDUSTRIALES» Y VERDADEROS ESCRITORES

Precisa diferenciar — y en ello está nuestra salvación, ¡camaradas! — entre los «escritores de industria» y los escritores genuinamente intelectuales.

Gracias a esa diferenciación, — afirma el crítico Ernest Charles — la *honestidad literaria* asumirá un verdadero valor de Arte, y tendrá que llegar a ser, para el escritor, como la más bella de sus obras.

Gracias a ella, dejará de mirarse con menosprecio a la

dignidad moral, la que es, ahora, tan rara, por lo menos, como la corrección del estilo.

Gracias a ella seremos los escritores inducidos a creer que «la dignidad es la más bella de las cualidades»; y a pensar que se aproxima el tiempo en que los escritores obtendremos tantas ventajas manteniendo nuestra dignidad moral e intelectual como las que muchos de ellos obtienen ahora siendo infieles a ella.

Infieren daño positivo al Arte, y a la vez desnaturalizan y desvalorizan su misma obra personal, aquellos escritores que, en el afán, vehemente o reflexivo, de «ganar dinero», «mucho dinero», industrializan el Arte, y la profesión de escritor; y, de artistas y «hombres» que pudieron ser, pasan a convertirse en entes sin personalidad, en mercaderes de las letras.

No.

Lo mismo que el profesor, lo mismo que el sacerdote, debe el escritor satisfacerse con un relativo desahogo económico — lo necesario, y algo más —; asegurarse una relativa independencia; y no ha de pretender, al precio del rebajamiento de su noble misión, competir, en las emulaciones de la vida mundana, con políticos rumbosos, negociantes de alto bordo, herederos o dilapidadores de grandes fortunas.

El artista, según lo deseaba Nietzsche, es modesto en sus necesidades; no pide más que dos cosas: su pan y su Arte.....

Si no se trata más que de ganar dinero,— nos advierte categóricamente Camille Mauclair — más vale hacerse bolsista.

En cuanto a la gloria—ese bello deseo de supervivencia— convengamos en que no se la puede gozar aquí más que transitoriamente; y en que es después de la muerte cuando la gloria toma su verdadero sentido, y se afirma o desaparece. Ella, por lo demás, recae casi siempre, por felicidad y con justicia, en los intransigentes y en los pobres.

Si es verdad que la miseria — recuerda el mismo Mauclair en *Grandeur et Servitude Littéraires*, admirable manual de ética literaria,—si es verdad que la miseria no hace bien a artista, al deprimirlo, a veces, «descolorarlo», y marchitarle su sensibilidad, también es cierto que la fortuna no le sirve mucho más.

La condición más favorable al intelectual que lo es de veras y quiere mantenerse en verdadera independencia, es, sin duda, un cierto mediano bienestar, alcanzado y merecido por

el trabajo incesante: un decoro íntimo y grato, ganado cada día, mediante una perseverante energía, sin ensueños desatentados ni esterilizantes caídas en el agotamiento: ingresos profesionales modestos y recibidos con satisfacción. . . . En una palabra, habiéndose puesto prudentemente a cubierto, en un pequeño rincón de la sociedad, se obtiene de la vida, durante el tiempo que estamos llamados a vivirla, y cuya duración es indeterminable, todo lo que ella puede ofrecer de más agradable a las personas de sensibilidad refinada. . . . Los artistas verdaderamente grandes siempre se burlaron de los arribistas; siempre se contentaron con poco; nunca ambicionaron sino estas dos riquezas inalienables y gratuitas, la libre opinión, y la amplia comprensión». . . . Mauclair lo afirma.

Un cierto grado de ascetismo conviene y se impone al pensador — nos viene predicando, por su parte, el P. Sertillanges. Religiosa, laica, científica, artística, literaria, la contemplación no se aviene bien con una existencia demasiado onerosa y complicada. Para dar hospitalidad a la ciencia, no es necesario disponer de muebles raros, ni de muchos criados. Mucha tranquilidad en torno; un poco de belleza; ciertas indispensables comodidades: eso es todo. Cuando se piensa en el genio, nadie se lo representa sentado ante una mesa llena de manjares.

Y, por ahora, nada más.

1927.

LXXXI

PERIODISTAS Y ESCRITORES: IMPERCEPTIBLES MATICES

En el misterio del «temperamento personal» se entremezclan, yuxtaponen, y confunde, a menudo, bien diversas y aún divergentes disposiciones y aptitudes, de las cuales sólo una surge a la superficie e imprime carácter.

Un observador comprensivo ¿no cree haber encontrado con frecuencia, detrás del periodista más humilde, escondida el alma de un escritor malogrado y nostálgico?

¿Quién podría, por otra parte, trazar, con precisión y decisión, la línea que separa del dominio del periodista, — del *periodista-escritor* — el dominio del *escritor no periodista*,

dando a cada uno de ellos cabal o inconfundible individualización?

1922.

I.XXXII

CERRO CARACOL

¡*El Caracol!* Partís de la Alameda, ya entre pinos, cuya fragancia agreste os incita a internaros cuesta arriba. Seguí la ancha cuesta que zig-zaguea, al parecer interminable, mientras os llegan desde abajo claras risas de niños, y por el ramaje asoman juveniles cabezas sorprendidas, o se oyen voces, veladas con bien explicable discreción. Vais en pleno bosque, dejando a la ciudad, al río, al mar, ora a vuestra izquierda, ora a vuestra derecha; deteniéndoos, no porque la ascensión os fatigue, sino porque el encanto del paisaje se os entra y victoriosamente se apodera de vosotros. Ya van de recogida los pájaros cantores. Y grupos de familias, en charla ruidosa, parejas de enamorados en diálogo inefable, paseantes solitarios en monólogo acaso triste, quizá esperanzado, abierto o bajo el brazo el libro amigo, avanzan camino de la altura, coronada y circundada también de pinos olorosos.

Hagamos un alto. ¡Sentémonos en aquel banco del recordo, y miremos a la vida que allá abajo se apaga, mientras empiezan a encenderse arriba las estrellas! Pero, no, una pareja ha tomado posesión del sitio: respetemos su derecho.

Aquí estamos solos. ¡Cuidado, amigo, que la poesía de la tarde estival va a haceros dar de súbito un salto atrás; y la puesta del sol, que sigue incendiando las aguas del río, del mar, puede tornaros poeta..... ¡A vuestra edad! Sin embargo, no es sólo juventud en celo, la que viene remontando el Caracol, ni acaso será tampoco ella la que vea más adentro y sienta más hondo el espectáculo espiritual que en torno se desenvuelve, y cambia por intervalos, ganando en sombra lo que pierde en nitidez de líneas y en intensidad de color.

La ciudad, asentada rectamente. Aquí y allá, una y otra. y otra luz rompe la sombra que se espesa. El río se desliza bajo el largo puente, con pereza de hombre que ha hecho una brava jornada. En la lejanía, se aquieta y aduerme el mar.....

Continuemos. La trabazón del ramaje os cierra ahora el horizonte: creeríais estar a muchas leguas de la ciudad, donde otros grupos, otras parejas, otras almas solitarias, se entregan, a su vez, al trabajo no interrumpido, al placer, al pensamiento.... Si os quedáis desprevenidos, hasta concluirá por molestaros de pronto el charloteo insubstancial cuyo eco llega, interrumpiendo el silencio religioso: el arrobo se ha apoderado de vuestro espíritu.

Somos de los últimos en abandonar la cumbre, desde donde se alejan, en rápido y nervioso descenso, dos, tres, cuatro, diez jóvenes y niñas, alborozadamente, arriesgando un peligroso resbalón. He ahí una pareja que no se apresura, ni hace charla ruidosa. Ella, vestida de blanco, sencilla y saludable, bajo el leve sombrero que elegante lazo ciñe al cuello; éi, de negro riguroso y chambergo alón: bajo una apariencia de artista, todo un continente varonil.

A esa hora, en ese sitio, en ese estado de alma, nos acomete como una tentación de descubrirnos y saludar, respetuosos y rendidos....

—«¡Es el amor que pasa!»

1917.

LXXXIII

LOS PERIODISTAS Y LOS «OTROS»

En la penumbra, en la sombra, en la obscuridad de su tarea, las más veces anónima, el periodista es quien prepara, facilita y asegura el triunfo de los otros, como el personaje del drama de Payró que Rodó glosa y elogia con adolorida simpatía.

Julián ha derramado en la corriente de tinta de escribir que huye con el paso de cada día, la savia de sus años mejores —comenta el ilustre autor de *Ariel*—, los años de entusiasmo, los de empuje, al cabo de los cuales sólo tiene la obscuridad y la pobreza. Y cuando sacude el yugo de esa esclavitud, harto desencantado para poner la esperanza en el libro, que no se vende; harto desconocido e inexperto para llevar a los altares de la política su pluma, Julián recurre a este arbitrio de suicida: renunciar a su personalidad, escribir para otros, convertirse en el proveedor de la mediocridad y la ambición nece-

sitadas de palabras, en el *memorialista* de la ignorancia presuntuosa, de la ineptitud que busca toga de guardarropía para representar la comedia del mundo. . . . Acuden — reproduzco textualmente — acuden a su pluma el aspirante político, para sus manifiestos y discursos, y el falso literato, para infundir un poco de alma a las marionetas de sus dramas. . . . Nada remedia con eso. A medida que la acción avanza, vemos cómo la miseria estrecha su cerco; cómo la serpiente aprieta sus anillos; cómo la enfermedad madura su ponzoña. Y es la hora en que los parásitos, los *otros*, triunfan con la savia sustraída al ingenio inhábil, y convertida en fruto por su habilidad sin ingenio. De los parásitos sólo llega, en esa hora, para el árbol caído, la ingratitud procaz o la compasión tardía y vana.

El desenlace se produce. En el abandono que culmina, se aceleran los pasos de la vesania; lo de Maupassant, lo de Feval: la pluma que se inmoviliza en la mano, la atención que se esfuerza y se disipa, el estupor, el aniquilamiento, la abolición casi absoluta de la inteligencia y de la sensibilidad. . . .

— ¿Es para siempre? preguntan al médico.

— Para siempre, sí. . . .

Muere el artista, muere de la más negra muerte.

Pero vive Inés — agrega el intérprete —, viven el amor, a voluntad, la discreción que sostuvieron en la lucha y que recogerán ahora su ideal abatido; y en manos de Inés queda inédito el drama en que él había cifrado sus anhelos de rescatar su personalidad usurpada por la ambición y la vanidad de los mediocres.

— ¡Oh!, exclama ella, tu pensamiento vivirá, te lo juro. Tu «Anónimo», rasgará la noche, será luz. ¡El triunfo de los otros será el tuyo, Julián!

Los *otros* son, en la realidad del periodismo, no sólo como en el drama de Payró, el politicastro X y el pseudo-literato Z. . .

Los *otros* son el discurso que comentamos, el proyecto de ley que «empujamos» con perseverancia, el párrafo laudatorio que piadosamente aderezamos, la benévola información con que condescendemos. . . .

Los *otros* son el servicio que los «hombres de pluma» prestamos.

Los *otros* son el vivo a quien levantamos por encima de sus merecimientos y el muerto a quien enterramos en olor de gloria. . . .

Los *otros* son. . . .

Entretanto ¿qué de periodistas no han caído vencidos, como el héroe del drama trágico de Payró, sin dejar el hada benéfica que vele por su nombre y sus sueños? ¿Cuántos de ellos no han sucumbido después de dispersar sus fuerzas, sin haber alcanzado a concretar la obra que, desconocida o desdeñada hoy, pueda revelarse un día como «la botella del naufrago» en el poema de Vigny; la botella en que el naufrago encierra, antes de hundirse, con su nave, la revelación de los secretos que ha arrancado a lo ignoto, arrojándola a las olas que acaso la depositarán en playa habitada?

* * *

Un agudo periodista italiano, sin duda en momentos de incontenible displicencia.... periodística, opinó, paradójicamente, que el mejor servicio que a la sociedad podrían hacer los diarios sería dejar de publicarse.

Se diría, análogamente, que lo mejor que podría hacer el periodista, para sí, sería dejar de serlo, si no fuera cierto que empieza a abrirse paso, en la conciencia social, un concepto dignificador del periodismo y del periodista, y que se ven despuntar en el horizonte iniciativas que tienden a proveer a la seguridad económica de estos trabajadores que, en todos los grados del escalafón y en ejercicio de las más variadas labores, constituyen la infatigable, no siempre bienpreciada, pero siempre aprovechada y en todo caso necesaria milicia del periodismo.

1924.

LXXXIV

LA ORATORIA

La oratoria, — tal como ella resulta de mi observación personal de años, y de las conclusiones ya no discutibles de la ciencia psicológica, — la oratoria viene a ser, ni más ni menos, que el arte de explotar — con buen fin, con mal fin, esto es cuestión de ética personal — la irremediable inferioridad en que cae el individuo humano cuando se congrega en muchedumbre.

La elocuencia, — ha escrito Georges Deherme — es el úni-

co talento que la muchedumbre sabe apreciar. *C'est pourquoi aujourd'hui les bavards son rois.*

1925.

LXXXV

MODESTIA, HUMILDAD FINGIDA

Leí en el prólogo de un libro de poesías: «La modestia genial que hay en el fondo de esa actitud, (resistencia porfiada, y no sincera, quizá, del autor, a publicar en un volumen sus poemas), es admirable.»

Y escribí al margen: «No creo en ninguna modestia... La modestia es sólo una apariencia, natural o adquirida: Una máscara. Una simulación..... Es, muchas veces, un cálculo sobre el buen éxito, a largo plazo; un como «camouflage», con perseverancia mantenido, en las escaramuzas de la batalla de la vida, mediante el cual se eluden hábilmente, victoriosamente, oposiciones, colisiones, competencias.....»

Lo cual acabo de encontrar confirmado, en cierto modo, por Schopenhauer.

«¿Qué es, pues, la modestia, — pregúntase el filósofo — sino una humildad fingida, con la cual, en este bajo mundo, que rebosa de la envidia más detestable, se mendiga el perdón de las cualidades o de los méritos que se poseen, a las personas que carecen de ellos? El no atribuirse méritos y buenas cualidades que efectivamente no se poseen, no es ser modesto: es ser sincero.»

Un fonds de modestie — como dice Montesquieu — rapport un très grand fonds d'interet.....

1921.

LXXXVI

EL POETA Y LOS PUERCOS

De pie junto a la ventana, el Poeta vió pasar la piara, camino del matadero. Cantando iban, sin saber por qué, los porquerizos, y gruñendo los puercos, sin saber por qué. Hondamente enternecido ante el espectáculo de tanta carne viva y rozagante, condenada al sacrificio, el Poeta soltó, desde lo alto, el vuelo de un canto elegíaco, cuyos ecos fueron turban-

do, como un tañer de campana funeraria, la majestuosa y solèmne serenidad de la tarde. . . .

—«¡Oh! vosotros que marcháis, fija en el suelo la mirada, no sólo porque en él buskais el desperdicio que ha de hartar vuestro estómago, sino porque sois incapaces de comprender, ni gustar podríais, la belleza de lo que está arriba: el cielo empurpurado de un amanecer o de un crepúsculo; el vuelo vagabundo de una nube blanca; la estrella de oro, palpitante como un corazón.

—¡Oh! vosotros, que cifráis vuestra suma ventura en emporcaros en el primer lodazal o en el primer estercolero que halláis a vuestro paso; que sentís la deliciosa fruición de hozar todas las inmundicias con que los hombres se empeñan en manchar la pureza de la Madre Tierra, y en infestar la olorosa limpidez del aire fortalecedor.

—¡Oh! vosotros, cuyo cerebro grasoso no sabe del pasado, cuyo abdomen se arrastra satisfecho del presente, cuyos nervios no vibran estremecidos ante el enigma impenetrable del porvenir. . . .

—¡Oh! vosotros que preferís, ciertamente, el insípido zumo de las raíces, al caliente perfume de las flores, y cuyas tiesas patas de paquidermo huellan, con igual abominable inconciencia, al gusano que huye de la luz y ama la húmeda caricia de la sombra, y a la gema en cuyo seno una fuerza ciega e invisible, una ansia potente de vida, pugna por surgir a la luminosa y fuerte gloria del Sol.

—Me erais antipáticos, de puro prosaicos y puercos. Vuestro cuerpo ingrácil e inestético evocó siempre en mí la imagen de muchos hombres negados, como vosotros, a toda idealidad, a toda poesía, a todo ensueño. Y os odiaba, despreciándoos, como a ellos.

—Pero ahora, puercos que avanzais sin saber a donde, con el apoplético cuello predestinado a la cuchilla de vuestro matador de mañana; ahora, condenados a muerte, que pasais ante mis ojos monologando monótonamente, sin una protesta, sin una queja, sin un sobresalto, como quién cumple su deber, con resignada nobleza; ahora, que el hombre ingrato, el hombre que con anticipada delicia cultivó vuestra fea gordura, esperando ansioso el día feliz de vuestro suculento sacrificio, os lleva al sitio de donde no se vuelve jamás; ahora se me vienen al alma congojosos pensamientos, y siento en el corazón como un desbordamiento de ternuras. . . .

—Id, ya que no os sería posible resistiros, id, pobres víctimas de la voracidad humana, a cumplir vuestro destino. La humanidad ha menester de vuestras carnes y de vuestra sangre para saciar sus insaciables apetitos.....

Ya muy entrado el sol, oscuro y estrellado el cielo, solitario y silencioso el suburbio, el poeta entorna la ventana.

Hay mucha vaguedad de ensueños en su cabeza, mucha blandura de piedad en su corazón, mucha comezón de hambre en su estómago.

—¡Eh! A comer.

Y, a la hora de las digestiones laboriosas, después del café y antes del cigarro, el Poeta se incorpora, sobresaltado por una pesadilla. (El, egregio artista, espíritu sutil, alma de selección, habíase convertido ¡oh providencial y diabólico castigo! en un puerco que caminaba, él también, hacia el mata-dero, gruñendo sin saber por qué.)

—¡Hep!

El Poeta abre los ojos asustados, sonríe desconcertadamente. Enciende y saborea el perfumado habano.

Y, ante el recuerdo de la manada de cerdos que horas antes viera pasar, desde su ventana, y abriera en él las puertas de la piedad, sonríe una y otra vez; aspira una y otra vez el humo aromoso del cigarro; se golpea con suave caricia el abdomen, mira satisfecho en torno.....

Y de nuevo sonríe, olvidadizo ahora y satisfecho.

1908.

LXXXVI

MADRE, MUJER, HEMBRA

Malo, para el deseable equilibrio de la vida conyugal, cuando la «madre» supera y anula a la «mujer». («La primera infidelidad del marido — he leído en no sé cual autor francés — suele coincidir con la venida del primer hijo al mundo.....»)

Pésimo, cuando la «hembra» supera a la «mujer» y a la «madre».

1915.

LXXXVIII

TEMPERAMENTOS

Hay temperamentos que son una verdadera enfermedad crónica.

1910.

LXXXIX

MUCHEDUMBRES HORIZONTALES Y MUCHEDUMBRES VERTICALES

1. «Nada tan poco estimable como los juicios de la multitud»: lo decía ya Tito Livio.

2. «¿Hay mayor necedad que creer que juntos son algo los que uno a uno nos inspiran menosprecio?», pregúntase Cicerón.

3. «Para juzgar de una aranzada de tierra,—comenta Montaigne—precisa elegir, de entre toda una nación, una docena de hombres; y el juicio de nuestras inclinaciones y de nuestros actos, que es lo más complicado e importante, entre todas las cosas existentes, lo encomendamos a la voz común de la turbamulta, madre de toda ignorancia, de toda injusticia y de toda inconstancia.»

4. Mala señal — opina Gracián, en una de las admirables páginas de *El Criticón* — cuando las cosas agradan a todos. Que lo muy bueno es de pocos, y el que agrada al Vulgo — «hijo primogénito de la ignorancia, padre de la mentira, hermano de la necedad, casado con la malicia» — ha de desagradar a los pocos, que son los entendidos.

5. El padre Feijoo protestó de que «aquella mal entendida máxima de que Dios se explica en la voz del pueblo, autorice a la plebe para tiranizar el buen juicio y erija en ella una potestad tribunicia, capaz de oprimir la *nobleza literaria*». El valor de las opiniones se ha de computar por el peso, no por el número de almas, agregó. Los *ignorantes, por ser muchos, no dejan de ser ignorantes*. Siempre alcanzará más un discreto solo que una gran turba de necios, como verá mejor al sol un águila sola que un ejército de lechuzas. . . .

6. El *público hace los éxitos ¿quién lo duda?*, reconoce

Revilla, para agregar, con rudeza: «También la *soberanía nacional* hace los Gobiernos y forma los Congresos; y ya veis cómo suele ella hacer los Gobiernos y formar los Congresos...»

7. No a mis contemporáneos ni a mis compatriotas, sino a la Humanidad, entrego mi obra, hoy terminada — declara con ruda franqueza Schopenhauer — en la convicción de que su mérito, siguiendo la suerte reservada a todo lo que es bueno, de cualquier género que sea, no será reconocido hasta más tarde. Viendo lo falso y lo malo apreciados por todo el mundo, y a la palabrería y al charlatanismo glorificados, he renunciado desde hace mucho tiempo a la aprobación de mis contemporáneos. . . . La gloria en la posteridad, es con frecuencia adquirida a expensas de los aplausos contemporáneos, y vice-versa. . . .

8. Goethe, por su parte, aconsejó no olvidar jamás que la admiración de las multitudes no alcanza más que para las mediocridades, y que las grandes obras están destinadas a ser comprendidas sólo por los escogidos.

9. Lord Macaulay no se mostró menos escéptico que Goethe respecto de la apreciación que se debe hacer de la admiración de las multitudes, la cual — dice — jamás podrá hacer que Moore sea más grande poeta que Coleridge y Beattie filósofo más grande que Berkeley.

10. Si mi obra agrada a los menos, me doy por satisfecho — confesó sin reticencias Oscar Wilde. Si no agrada, ello no me causa pena alguna. En cuanto a la plebe, no siento el menor deseo de ser un novelista popular. Es demasiado fácil. Un verdadero artista no tiene nunca en cuenta al público. El público para él no existe: la popularidad es la corona de laurel que el público otorga al arte malo.

11. El éxito y la celebridad no son la gloria — afirma José Ingenieros —; nada más falaz que la sanción de los contemporáneos y de las muchedumbres.

12. Piazzì, el autor de *La muchedumbre en el arte*, dejó abandonada la gloria que el populacho discierne ruidosamente, para que la aproveche quien tenga necesidad de convertirla en moneda sonante y contante.

13. Y Víctor Hugo, — «esa veleta que durante años estuvo girando según las corrientes de la opinión pública» (Ortiga Ankermann); Víctor Hugo, a pesar de su extraordinaria aptitud para el disfrute de la *popularidad contemporánea*, para desatar en torno suyo las clamorósidades de la fama, y realizar

una como glorificación, en vida, de sí mismo, miraba quizá con nostálgica simpatía esa «otra popularidad que se forma con el sufragio sucesivo del pequeño número *d'hommes d'élite* de cada generación». A fuerza de siglos, tales *élites* concluyen también por formar una muchedumbre; esa muchedumbre — afirma el Poeta — constituye el verdadero *pueblo del genio*.

14. Contentaos, ¡oh artistas, oh filósofos, oh espíritus de selección! (oh Padre Gracián, oh Enrique Federico Amiel, oh Carlos Spitteler!) contentaos con el veredicto de *las muchedumbres verticales*, «amasadas a fuerza de siglos»; y dejad para el político y para el periodista, para el héroe de la «pantalla» y para el héroe del «ring», el aplauso, mundializado ahora por la electricidad y por la onda aérea, de las muchedumbres horizontales! (1)

1917

XC

ESTE POETA DE BLANCOS CABELLOS.....

Es dón preciado del espíritu saber envejecer. Declinar en vejez limpia, plácida y amable. En vejez serena, siquiera un tanto aleccionada por el escepticismo. En vejez sonriente y resignada y tolerante. En vejez vivida con el arte que en la síntesis de un dístico admirable aconsejara Legouvé:

*¿Veux - tu savoir vieillir? Compte dans ta vieillesse
Non ce qu'elle te prends, mais ce qu'elle te laisse.*

.....

Este poeta de blancos cabellos — don Julio Vicuña Cifuentes — a quien acabo de visitar en su sosegada y atrayente mansión de la calle Mosquito — calle como para artista, isla de paz y belleza en medio de la ciudad brillante, bullente y bulliciosa — se me ha revelado como el hombre que sabe ir

(1) *Omer Emeth*, el eminente polígrafo de la *Crónica Literaria* y *El Averiguador Universal*, de «El Mercurio», trató el punto del «aplausos o el juicio de los contemporáneos», con su discernimiento y erudición habituales. («El Mercurio», de Santiago. 12—IX—926). Demostraré,—dijo en uno de los párrafos, y lo demostró—que los contemporáneos no saben dónde están parados en materia literaria, y opinan en tal forma que, a los veinticinco años, a más tardar, sus fallos son revocados, «cassés» (no me atrevo a decir «casados») y escarnecidos». Entre los elementos constitutivos del *público contemporáneo*, cuenta Omer Emeth, expresamente, «a los literatos propiamente dichos, y, entre éstos, a los poetas».

envejeciendo. Por eso, la acerbidad no desazona los frutos de su *Cosecha de Otoño*, y, antes bien, tal cual flor vistosa pone olor de Primavera «en el troj que rebosa hasta los bordes».

1920.

XCI

DIGNIDAD Y FORTALEZA VIRILES

Sin duda, Michelet enunció una verdad verdadera al escribir: «Las Mujeres no gustan de los Hombres que abdican demasiado.»

Pero — también sin duda — Nietzsche incurrió en manifiesta exageración cuando escribió: «—¡Hombre! ¿Vais a ver a la mujer? ¡Pues no olvidéis la huasca.»

Látigo y renunciamiento, cada uno desde su especial punto de vista, rebajan y ponen en crisis por igual, los conceptos de la fortaleza verdadera y de la verdadera dignidad viriles.

1924.

XCII

LA MUJER PARA EL HOMBRE...

La Mujer es, para el hombre un mal necesario, y, con imperiódica frecuencia, agradable.

¿Y viceversa?

1926.

XCIII

MORTAL DESCENTENTADIZO.....

Tu mujer te es fiel.

No sabe de celos.

Prefiere el retiro del hogar a las afanosas y hasta peligrosas actividades de la vida social.

No se aburre.....

¿Y eres tú, mortal afortunado, quién habla mal de las mujeres?

1920.

XCIV

¿ASCENDENCIA PATOLOGICA DEL GENIO?

«Fatiga y Aburrimiento», enlaza Tardieu.

«Fatiga y Neurastenia», dice Hartenberg.

«Fatiga y Genio», concluye, en su libro, lleno de experimentales observaciones, Angelo Mosso.

Nordau, Ferri, Goethe, Sergi, Mebius, Dilthey, Lombroso, veinte más, propugnan, como verdad científicamente confirmada, la ascendencia *patológica* del Genio; «de tal modo — comenta Meumann — que se ve uno tentado a hablar de criminales geniales y de geniales imbéciles.»

Pero Gabriel Séaille, y Meumann mismo, sostienen que el Genio no es ninguna anormalidad; que el genio significa, siempre, sólo *diferencia de grado, mas no de esencia, de las dotes normales*.

¿Problema que ha de permanecer irresuelto, quizá, por siglos de siglos?

José Ingenieros bregó por penetrarlo con los haces de luz de su poderosa inteligencia; artista y psicólogo.

Y Juan Montalvo, menos sabio que Ingenieros. — menos sabio, sin duda, pero más artista quizá — a la vuelta de gráciles escarceos históricos y filosóficos, así poetizó, en uno de sus admirables *Tratados*: «El Genio de los individuos extraordinarios es esa estrella pegada en el alma, ese punto de luz divina que, obrando en la eternidad, da luz a la obscuridad, densidad al vacío, contornos a la nada, y, como carbunco maravilloso, posee virtudes que llenan de admiración y espanto a los que presenciaron su obra, sin ser capaces de verificarlas por su parte.»

¿Problema que ha de permanecer irresuelto, quizá, por siglos de siglos?

¿Problema cuya solución habrá menester de la suprema intervención del Genio?

XCV

FRACASAR

Fórmanse algunos un propósito,— el de ser o parecer esto o aquello en la Comedia de la Vida —; y cuando, bien o mal, lo han realizado, porque tú, que no te habías formado ese mismo propósito, no lo realizaste, proclaman, ingenuos o malévolos, tu fracaso.

Errar el «blanco» es fracasar. Pero, para haber dado, lo mismo que para no haber dado en el blanco, habría sido menester disparar en la dirección de él y con el ánimo de dar en él.

1921.

XCVI

COLONIZADOR DEL IDIOMA

Con genial pertinacia, Rubén Darío dióse, en España y fuera de España, a la no acabable tarea, que llenó toda su existencia, de colonizar el idioma, llevando, así a la prosa como la técnica y la expresión poéticas, elementos que infundieron a aquél nueva sangre y lo dinamizaron con palpitaciones de vida nueva.

Recordó Darío, acaso, el viril y cuasi brutal consejo de Víctor Hugo (*quelques fois, il faut violer les chartes pour leur faire des enfants*); y violó, a su guisa, a la Lengua Castellana, con osado y frutuoso ánimo de fecundación.

Hembra agradecida, España acaba de «descubrir» en uno de los paseos públicos de Madrid, un *busto del indiano* peregrino, del fortunoso y malaventurado colonizador americano de ese universal continente espiritual que es el Idioma Español.

1920.

XCVII

EN EL ALBUM DE UNA ADOLESCENTE

Las adolescentes gráciles, como *usted*, señorita, en quienes se conciertan y gradúan, en equilibrada proporción, los más

altos valores de orden intelectual, moral, fisiológico y estético, son bellos alegatos vivientes en pro del prestigio de la mujer, tan a menudo difamada por los mismos que nada han hecho por merecerla mejor.

1924.

XCVI

CONVERSAR Y ESCUCHAR

Hombres reflexivos y solitarios, «hombres dados vuelta hacia adentro», al menos en buen trecho de la longitud de sus vidas, Gracián y Montaigne tuvieron a gozo, sin duda, hacer, con espíritu alado y palabra de oro, el elogio de la plática, el elogio de la conversación.

Más expansivo que ellos, acaso, Edmundo D'Amicis nos ha dado las sabias reglas del «arte de escuchar».

Y bien. Hay un placer superior en «poder» decir y en «poder» escuchar; en «conversar», suelto el ánimo, descansado el cuerpo, sobre todas las cosas de la tierra y del cielo.....

Pero ¡ay! momentos y días enteros se interpolan en nuestra existencia, durante los cuales no estais para nada: ni para escuchar, ni para hablar.

Un prolongado sobretrabajo intelectual; un quebranto sentimental que ha rozado cruelmente vuestro amor propio; algún fracaso de vuestras expectativas financieras; cierto «mal humor» físico que tiene origen y asiento indeterminables en vuestra entraña; el derrumbe de algunas de esas «esperanzas cortesanas» que

*prisiones son do el ambicioso muere,
y donde al más astuto nacen canas;*

todo eso, algo de eso, os pone la irritabilidad en los nervios, la fatiga, la inercia, el desgano, en el organismo físico y psíquico.

Entonces estais aspirando a la soledad; a una soledad sin ruidos, sin sonidos, sedante; a una salvaje, pero silenciosa, soledad.

Entonces sonreís, con amargura, al recordar que en Gracián o en Montaigne — no sabéis bien en cuál de los dos — habías aprendido que «la conversación es el viático del camino de la vida».

Entonces de sobra os explicáis la rudeza cruda y bárbara con que Dante contestara a quien, inconsciente e incomprendido, tuvo cierta vez la malhadada ocurrencia de interrumpir sus horas de abstracción, de soledad, de ensueños, beatíficos, pero sin duda también enfermizos y geniales:

—*Rispondere si dobreve col un colhtelo a tanta bestialità.*

1925.

XCIX

ANTES Y DESPUES

Ved: todo, en la Sociedad Humana, gira en torno del aburrimiento.

Son dos tiempos.

Primero, se hacen las cosas *preventivamente*. «No hay que aburrirse»: tal parece ser la consigna.

Pero, fatalmente, el aburrimiento sobreviene.

Entonces — segundo tiempo — se hacen las cosas, *curativamente*, para desaburrirse.

1921.

C

CEREBRO, CORAZON, ESTOMAGO

Gentes se ven — observó Erasmo de Rotterdam a Tomás Moro, al dedicarle, hace de esto la miseria de cuatro siglos, el *Elogio de la Locura*, — gentes se ven que entienden tan al revés la religión, que las más horribles blasfemias contra Cristo les chocarían menos que una ligera broma sobre un Papa o sobre un Príncipe, sobre todo si en ello les fuera el pan.

¿Cuántos de los que ahora opinan, o creen estar opinando, sobre Religión, Gobierno, Política, no lo hacen — a veces, quizá, sin que de ello se den cuenta — porque, lo mismo que a los coetáneos de Moro y Erasmo, les va el pan en ello?

Se repite a menudo el aserto de que nuestros juicios, lejos de elaborarse sólo en el cerebro, son influídos considerablemente por las impulsiones, — las simpatías y las antipatías, — del corazón.

Justo es también, por lo que se ve, dar un sitio importante, en el proceso de semejantes operaciones mentales, a los ineludibles e imperativos requerimientos del estómago.

La Escuela del Materialismo Histórico ¿no sostiene.— y sostuvo, por los labios de oro de Juan Jaurés,— que el estómago domina la Historia?

1921.

CI

LA MADRE DEL GENIO

—¿Cómo de las entrañas de un tan pequeño ser — agradable, atractivo, bello, cuanto queráis, pero intelectualmente pequeño — cómo pudo surgir la magnitud arrebatada y omnisciente del genio? ¿Cómo, de un alma áptera de mujer, nacer tanta y tan audaz aptitud de vuelo? ¿Cómo, de tan poco, tanto?

1924.

CII

CERTAMENES POÉTICOS

Públicamente he opinado en sentido adverso a los certámenes poéticos, a la implantación de una suerte de protección o fomento económico de la poesía; porque la poesía ha de ser, mientras más espontánea e hija solamente del sacro interno estímulo, más sincera más pura, más perfecta, más bella, más poesía; porque cuando el trabajo del espíritu no constituye la más noble de las profesiones — como ha dicho Deherme — pasa a convertirse en el más vil de los oficios.

Pero, además de esta superior razón de ética literaria, militan, en contra de los concursos poéticos de este género, algunas, aunque de orden derivado, no menos importantes: nacen de ellos erróneos conceptos e infundadas apreciaciones acerca del valer relativo de los autores y del de su producción. Inducen ellos a confusiones de criterio, a mistificaciones.

Veámoslo.

Un Concurso o Certamen Poético, en realidad, está llamado a decidir, a lo sumo, y nada más, sobre quiénes, entre los autores que han comparecido a él — y que no han de ser

todos los poetas vivientes — merecen los premios ofrecidos — para temas determinados — según el criterio del pequeño grupo de hombres que componen el jurado.

Hay, pues, en cada caso, limitación de temas; hay exclusión de autores; y hay un veredicto que, aun supuesto el más imparcial y limpio de pasiones, siempre será el veredicto falible, y veces expedido con presura, de un jurado quizá no bien seleccionado entre los escritores más aptos y de mejor gusto literario.

¿Qué es, entonces, lo que se esclarece y falla en un certamen?

Esto y nada más que esto: qué autores, entre los que han comparecido, escribiendo sobre determinados temas, en competencia con limitado número de camaradas, son dignos del premio, según el juicio, no siempre digno de respeto, de también limitado número de jurados.

La opinión pública tiende, sin embargo, a generalizar, injustificadamente; y, al primer premio de un Concurso Poético, así generado y limitado así, suele llamarle y proclamarle, el primer poeta de su generación, de su país, de su raza...

Los concursos poéticos son más adecuados para dar «fama» — eso que ya se empieza a calificar de «gloriola» — me parece, que para discernir con justeza y en definitiva las palmas de la verdadera inmortalidad.

1914.

CIII

LOS VALORES LITERARIOS

¡Qué siglo el nuestro — escribió Montesquieu, — siglo en que hay tantos críticos y jueces y tan pocos lectores!

Y, quizá recordando el pensamiento «montesquiano», escribió, un siglo después, Luis Alfonso: «Hay en España más autores que lectores y más críticos que autores.»

Verdad que, si no dentro de todos, en parte considerable de lectores se esconde y asoma a ratos un autor en potencia o..... tentación.

Verdad, asimismo, que cada lector es — mientras lee o mientras reposa sus lecturas — un crítico en consciente o inconsciente ejercicio. Leer es, en cierto grado, criticar.

Pero ni Montesquieu ni Luis Alfonso, en sus días, ni nos-

otros aludimos — en pretérito y en presente — al crítico lector, al crítico para sí mismo, al crítico *in petto*. Hablaron ellos y queremos hoy hablar nosotros de quienes, llámeseles críticos o no, ejercen de tales en casi pública función u oficio público, o influyen en la opinión ajena, más blanda y más moldeable de lo que ella misma se imagina, a veces con títulos suficientes de imparcialidad y competencia, en otras sin más títulos que esa misma blandura y moldeabilidad de la ajena opinión. Queremos hablar, en teoría o doctrina, de los críticos «para los demás».

Los hay en los grandes diarios, con carácter casi «oficial» y exclusivo dentro de los mismos, y con el máximo de poder difusivo.

Son — dijolo, años ha, Pedro N. Cruz en su *Literatura Chilena*, con frases cuyo alcance no puede ahora ser aceptado totalmente — son los que «dan cuenta al público de las obras recién publicadas, examinándolas a la ligera; animan al principiante; siguen la opinión común acerca del escritor ya formado; estimulan la producción literaria exagerando sus méritos; amplían la circulación del periódico; y ayudan directamente al amigo y al correligionario: todo esto sin emitir juicios que requieran desarrollo, estudio, y que deban fundarse en doctrinas o teorías artísticas, de ordinario poco interesantes para el lector que anda de prisa».

Los hay, como si dijéramos, con cátedra libre y ambulante, ora aquí, ora allá, en diarios y revistas: casi siempre benévolas, y, de ordinario, sinceros amantes del arte.

Los hay conferenciantes, en teatros, clubes, ateneos: son innumerables.

Los hay, como prologuistas a la cabeza de los libros nuevos. ¿Quién de los que entre la gente de letras se cuentan no ha escrito un prólogo siquiera?

Los hay, como autores, *pro pane lucrando*, de compilaciones o antologías: la introducción de éstas, las notas biográficas, la selección misma, ¿no importan acaso, otras tantas manifestaciones de *juicios críticos*?

Los hay, también *pro pane*. . . . en calidad de mentores o socios de casas editoras, que inspiran la elección de las obras, y pregonan los méritos de éstas a la hora de ser echadas al mercado.

Los hay, hay críticos, semi perdidos en las páginas pos-

treras de las revistas literarias y de actualidad, que tienen a su cargo la cuenta y razón crítico - bibliográfica.

Lós hay, en la milicia abigarrada del periodismo, que acuden benévolo en auxilio del compañero en trance de alumbramiento, aportando el párrafo o el artículo de loca, y el retrato, a veces más eficaz, como propaganda. que el párrafo y el artículo.

Los hay.....

En todas esas fuentes, en tan vario nivel escalonadas y de aguas de tan varia «composición», se nutre el juicio literario colectivo; todos esos elementos concurren a forjar, en indeterminables e indosificables términos, las reputaciones en nuestro pequeño mundo literario.

¿Cuánto hay de oro y cuánto de liga en eso que a formar contribuyen el buen gusto de unos pocos, la tolerancia benévola de algunos más, el mercantilismo o la pasión de aquél, la ignorancia del mayor número? ¿Hasta qué punto el prologuista ha inflado al autor? ¿Qué de veces una laudatoria no corresponde a una «vuelta de mano», por lo demás muy explicable? El afán de lucro ¿cuántas veces no lleva hasta el abultamiento mentiroso?

Y así va el mundo literario — revueltos y confundidos sus valores; altas muchas cabezas vacías; desconocidos muchos méritos positivos — forjando a su manera a la opinión pública; creando y destruyendo reputaciones; distribuyendo honores y grados un poco a ciegas; desencadenando las envidias; ilusionando y desilusionando en inacabable alternativa.....

Por lo demás, igual que el mundo político que el mundo social, que todos los mundos.....

1923.

CIV

LA FUNCION MAS NOBLE

—¿Quién lo niega? No hay, sobre la faz de la tierra, función más noble ni más alta misión que la misión y la función de la maternidad.....

¿Por qué, entonces, hay mujeres que no se contentan con la suprema nobleza natural de haber sido madres?

1918.

CV

KARLOS NEWMAN

En cierto día, ya hoy incierto, del pasado año, unos cuantos automóviles ascendían dificultosamente hacia uno de los cerros que rodean e integran a la población, tan luminosa y pintoresca, de Viña del Mar.

Iban en desempeño de una fúnebre misión; iban en busca de un cadáver a quien acompañar, en el silencio de los entierros privados, sin estruendo de música ni ditirambos oratorios, al lejano Cementerio.

Bajó el callado cortejo.

Un largo desfilarse en dirección al Puerto, por el camino que el mar orilla; otra ascensión, en pleno poblado; y luego.... la necesaria dispersión.

Habíase así verificado el sepelio de Karlos Newman, uno de los hombres más originales, más libres, más sabios, y sin duda, más generosos, que han visto la luz en este país.

Británico de estirpe, Newman nació, creció y murió individualista, rebelde a todo prejuicio social, a toda coerción jurídica, a toda dogmática imposición, así procediera ésta de una Religión cualquiera o de cualquiera terrena Autoridad.

Por eso se le tuvo por raro y singular; por eso, mirábasele con desvío; por eso fué la del aislamiento — aislamiento con respecto al vulgo — su atmósfera habitual.

Pero ese spenceriano que no sólo leía a Spencer sino que además lo vivía plenamente (entre otras razones porque podía darse ese superior placer; es decir, porque podía impunemente desafiar las iras y despreciar las mofas de la sociedad) no era un puro sibarita disfrutante de la existencia material.

Dotado de una poderosa capacidad intelectual, ávido de saber, leyó, estudió, viajó, experimentó en el Laboratorio, llevó a cabo investigaciones científicas personales, dotó bibliotecas, fundó y sostuvo revistas, hizo traducir y editar obras notables, escribió él mismo obras de alto mérito, protegió a los artistas y estudiosos, dió con mano abierta y abierto corazón.

Aparte de las publicaciones sobre sus trabajos originales de orden químico — en que su nombre se ve asociado frecuentemente al de otro eminente hombre de ciencia, el profesor

Arturo E. Salazar — hay que recordar sus estudios sobre el feminismo (Newman fué uno de los primeros y mejor preparados propugnadores del feminismo en Chile), y sus *Notas sobre la Pena de Muerte*, que revelan su criterio emancipado y agudo, su irreductible lógica de sociólogo y criminalista.

En el orden del fomento de la publicidad literaria, es bien sabido que Newman fué el fundador y sostenedor, entre otras, de una de las publicaciones más dignas de aprecio que se han editado entre nosotros: *Chile Moderno*.

Ese hombre solitario, ese individualista a ultranza, ese escéptico que se pasaba los días y las noches entre los libros de su Biblioteca — acaso la mejor biblioteca particular de Chile — y el frasquerío y los matraces de su Laboratorio de Química — sin duda el mejor Laboratorio particular de Chile — tuvo una pasión, una pasión de espíritu progresista: la *reforma de la ortografía castellana*. Y se convirtió poco a poco, seguramente a pesar suyo, en el campeón de tal reforma. ¡Los extremos a que llegó Newman para poner de relieve lo ilógico de la ortografía fonética, o, como él escribía, *rrazional!*

Pero ese jefe de la revolución ortográfica no era un fanático de su causa; si hallaba un placer espiritual en impulsar la reforma, no creía mucho en ella. . . . «A mi juicio, escribió la racionalización de la ortografía no se realizará acaso jamás; y ello, a causa, precisamente, de que el sistema que se propugna es el más racional y el más lógico.»

Paradoja que sin duda halla su justificación en las raíces mismas del espíritu humano.

Cualesquiera que sean las críticas que se hayan hecho a las actitudes singulares de Newman, se ha de reconocer — y así ha de quedar constando en la historia de nuestro desarrollo intelectual — que fué un hombre del más alto valer, como independencia de ánimo, como ilustración honda y varia, como colaboración eficaz al progreso de las ideas.

CVI

DESPLAZAMIENTO LOGICO

Mientras más crezca el Periodismo, como Empresa que requiere, utiliza y acrecienta capitales, menos plaza irá habiendo, en él, para los pensadores, los poetas, los artistas; puramente tales, incapaces de «hacer periodismo», o al menos de ciertos géneros de periodismo.

El periodismo, que es hoy, bajo uno de sus aspectos, bajo su aspecto principal, acaso una forma de la industria de la publicidad, ha menester a su servicio, primariamente, gente *práctica*: no soñadores ni pensadores; no escritores excelsos y profundos, ni eruditos publicistas, sino «gerentes comerciales», y auxiliares, económicos o no, capaces de la *adaptación* necesaria.

Poetas, literatos, pensadores, no pueden fácilmente ser «buenos empleados» de tales Empresas Periodísticas; es decir, no pueden ser eso que nuestro Código de Comercio, en cuyo articulado ha de considerarse jurídicamente incluso el «giro» periodístico, llama factores, y dependientes o mancebos, y que el Código Civil de Chile apellida, por boca de gramátieo tan discreto como don Andrés Bello, «escritores asalariados para la prensa».

1921.

CVII

EL DIARIO, GRANDIOSO Y EFIMERO

..... Eso que así arrojasteis; esas hojas impresas que no alcanzaron a satisfacer vuestra curiosidad simple o compleja, sana o morbosa, comercial o literaria, social política, hípica, financiera, deportiva, policial; esa como cosa viva, que casi ha empezado a dejar de ser en el momento mismo en que de vosotros la apartabais, semejante, en lo fúgido de su existencia, al efímero insecto estudiado con perspicacia de psicólogo por Remy de Gourmont, en que nace para fecundar y muere porque fecunda; ese diario, que salió con la aurora, y, como ella, ha despertado a las gentes para lanzarlas al tráfago de la lucha, para muchos trágica, por la vida, encarna y resume, en síntesis admirable, ingentes esfuerzos agrupados y coordinados; está compuesto de la velocidad eléctrica, de la creadora potencia del vapor, del chisporroteo del pensamiento, de la

fortaleza y la agilidad del músculo; y es, si a meditar en él nos detenemos, memorándum casero y opúsculo de divulgación científica; vocero de ideas y pregón de transacciones comerciales; enseñanza para muchos, noticiero para todos; cambiante y siempre novedosa enciclopedia; translúcida pantalla cinematográfica en que se registra y reproduce, por modo que se diría de encantamiento, cada veinticuatro horas, el latido del corazón, jamás cansado, de la humanidad.

Sí; en nuestros tiempos de tan intensa e irrefrenable convivencia internacional — tiempos en que la solidaridad de los mercados constituye, según una expresión que pediríamos prestada a Norman Angell, una *realidad sensorial*; en que se hacen en días viajes que antes tomaban meses, y en horas viajes que antes demoraban días y semanas; y en que la chispa eléctrica y la onda aérea mantienen en contacto quizá no interrumpido a las regiones más apartadas de los cinco continentes — el diario tiene que ser y no puede dejar de ser eso: un reflejo vívido y sincrónico, un fragmento, escrito en unas cuantas hojas periódicas y volanderas, de la historia del gozar y del penar cotidianos, del incesante vivir y morir de la humana especie sobre la superficie terrestre y aérea, y bajo las profundidades marinas y terrestres del planeta.

1922.

CVIII

LA CIUDAD FLUVIAL

Hago en «vaporcito», no en automóvil, el viaje desde la Estación al Hotel: habría sido inexcusable bisoñada perder el encanto de una navegación casi vespertina, aguas abajo, recreando los empolvados ojos con la variedad del espectáculo riberano: naturaleza verde; gallardas construcciones que hablan de esfuerzos industriales potentes; uno, dos, tres vaporcitos que pasan río arriba, casi sin hacer ruido; lanchones cargados de madera, de leña de lingue, que es la «hulla» de la región; gentes que tranquean por los malecones; el desembarcadero que se aproxima..... No puedo contenerme, y de pronto me sorprendo trazando en el aire gestos admirativos, mientras se desarrolla a uno y otro lado la cinta cinematográfica, y hacia adelante se van abriendo, a la distancia, en el claro decreciente de la tarde, nuevas y bellas perspectivas lejanas.

Desembarco. La ciudad no parece indigna del paisaje.

Al siguiente día, sobre la cubierta del «Jorge», nuevas admiraciones, alzar de brazos, y voces alborozadas. Somos hasta veinte *turistas* los que hacemos la grata excursión. Recorremos el *Futa*; descubrimos islas y «bocas» cuyos nombres recuerdan, ora el dominio indígena, ora la dominación española; avanzamos entre el bosque; saludamos a un lado y a otro, a los muertos anónimos que una cruz, entre totorales, procura hacer recordar.

De Angachilla tomamos rumbo al mar, entre lomajes que los helechos alfombran y adornan el coigüe, esa «belleza inútil» de los madereros, y el canelo, el árbol sagrado de los araucanos. Es una hora larga de navegación, a la vista ya del océano, la que llevamos, cuando el «capitán» anuncia «avería en la máquina».

Empieza la neblina a cerrar el horizonte: Corral, que estaba a nuestro alcance visual, ha desaparecido. A ratos cuando avanzamos, descorre la niebla su cortina, y logramos entrever la isla de Mancera a la izquierda; el balneario, a la derecha; hacia adelante, algún vapor fondeado; un casco que yergue sus palos como brazos de naufrago que implorara auxilio, desesperadamente; la línea de señales que en la noche serán luminosas líneas, y ahora fingen una como serie de postes telefónicos, enclavados en pleno océano. . . .

Regresamos. La neblina reduce el horizonte a una circunferencia de radio mínimo. El vaporcito anda y anda, y gira y gira, hasta que el capitán se da cuenta al fin, de que está ahora otra vez en el punto de partida. Navega sin compás. Rompe el sol vespertino la niebla, y embocamos al punto en el río, sobre cuyas aguas seguimos disfrutando, en la tarde, apacible y silenciosa, de una de las horas más puramente bellas que hayan transcurrido para nuestro espíritu.

* * *

A nuestro costado, y en sentido contrario, deslízase, callada como una sombra, la larguísima y aguda silueta de una embarcación del Club de Boga. Alcanzamos algún bote de pobres, rezagado pero animoso, que sigue, repechando y repechando, a golpe de remo. Allá, a lo lejos, parpadean las luces del pueblo. La noche viene cayendo ya. . . .

Valdivia, la industriosa Valdivia, está en semi-descan-

so; y a la manera de una hermosa mujer, pagada, con razón, de sí misma, se goza mirándose en el espejo del río, que parece a su vez, gozarse en el andar de sus ondas, para reflejar cariñosamente en ella la alta chimenea humeante, el chalet pintoresco, el arbolado secular, la vida rica, fuerte y *feliz* de un pueblo a quien sirve de asiento una de las regiones más bellas del mundo.

1917.

CIX

HOGAR Y AMISTAD

—¿A dónde, hombre, de tan mala guisa?

—Precisamente, en busca de un amigo. En el seno de la amistad es donde mejor se olvidan las molestias y las contrariedades que uno sufre en el hogar.

Y a tí ¿qué te ocurre, que no pareces menos displicente?

—¿Yo? Regresó al hogar: él me consuela de las felonías, grandes y pequeñas, con que, de cuando en cuando, nos obsequian los amigos.

1922.

CX

HIJO DE TUS OBRAS.....

—¿Hijo de tus obras?

Bien. Examinemos ahora la calidad y sustancia de las obras cuyo hijo jactanciosamente te proclamas.

1925.